

12137

Mano 39/110

**EL TEATRO.**

---

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

---

**REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.**

---

**BARBA-AZUL,**

**ÓPERA BUFÁ EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.**

---

**SEGUNDA EDICION.**

---

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1870.

2036

L47 - 5846

# CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

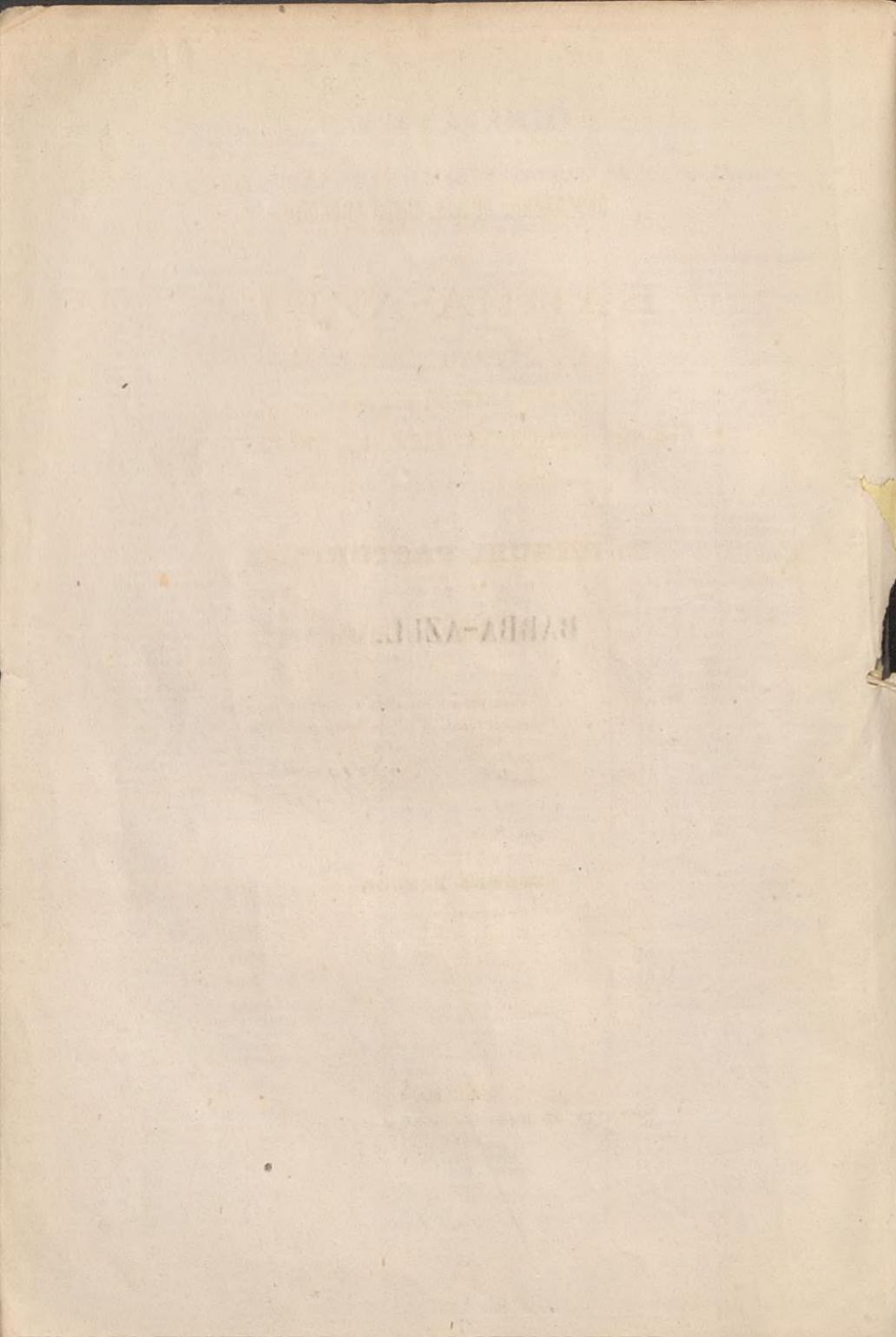
Al cabo de los años mil...  
 Amor de antelasa.  
 A belardo y Eloisa.  
 Abnegación y nobleza.  
 Ángela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Amoros del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor azador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por sebas.  
 A falta de pan...  
 Artículo por artículo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, drama heróico.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Barómetro conyugal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Como se empene un marido!  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Contraste s.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carnioli.  
 Candidito.  
 Caprichos del corazón.  
 Con canas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Con la música á otra parte.  
 Para y cruz.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 Dos audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin madre.  
 Desde manos se piensa...  
 D. José, Pepe y Penito.  
 Dos niños blancos.  
 Deudas de la honr.  
 De la mano á la boca.  
 Doble emboscada.  
 El amor y la moda.  
 Está local!

En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El blantropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El ultimo vals de Weber.  
 El hongo y el mirinaque.  
 ¡Es una malva!  
 Echar por el atajo.  
 El ciao de los maridos.  
 El oncenno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El ama del Rey Garcia.  
 El afan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes.  
 El marques y el marquésito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte español en las costas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El ultimo pichón.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoismo y honradez.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El robado.  
 El Diablo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El sople del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas inventadas.  
 Francisco Pizarro.  
 Fé en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo  
 Genio y figura  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la huésped.  
 Herencia de lagrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.  
 Inmisiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de torador.  
 Inmisiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan Sin Tierra.  
 Juan Sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de Chinclon.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos españoles.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La hija del rey Rene.  
 Los extremos.  
 Los dedos huespedes.  
 Los extasis.  
 La posdata de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Londres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condesa.  
 La esposa de Sancho el Bravo.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La Madre de San Fernando.  
 Las flores de Don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduguesita.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La niña Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las mujeres.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (alegría).  
 La calle de la Montera.  
 Los pecados de los padres.  
 Los infieles.  
 Los motos del Riff.

BARBA-AZUL.

José Rodríguez  
*[Signature]*



55-9

REPERTORIO DE LOS BUFOs ARDERIUS.

---

# BARBA-AZUL,

ÓPERA BUFA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ESCRITA EN FRANCÉS POR LOS SEÑORES

HENRI MEIHAC Y LUDOVICO HALÉVY,

*Arreglada á la música de OFFEBACH*

POR

**D. MIGUEL PASTORFIDO**

Y

**D. SALVADOR M. GRANÉS.**

Representada por primera vez en Barcelona el 3 de Julio, y en Madrid, en el Teatro del Circo, el 1.<sup>o</sup> de Octubre de 1869.

---

**SEGUNDA EDICION.**

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

JARIFA.....	SRAS. RIVAS.
LA PRINCESA CORALIA, con el nombre, en el pri- mer acto, de Florinda...	FERNANDEZ (D. D.)
PROSERPINA, mujer del rey.....	BARDAN.
EL SEÑOR DE BARBA- AZUL.....	SRAS. OREJON.
EL REY BABIECA.....	CASTILLA.
EL CONDE OSCAR.....	ARDERIUS.
TRAPALONI, alquimista al servicio de Barba-Azul.	ESCRIU.
ZAFIR.....	CUBERO.
ROCHEFORT.....	CASTILLO.
Un gaitero, cinco mujeres de Barba-Azul, paisanos, aldeanas, señores y damas de la corte, soldados de Barba-Azul, pajes y guardias del Rey Babieca.— Coro y acompañamiento.	

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Una campiña alegre.—En el fondo árboles. A la izquierda, en segundo término, un castillo con puente levadizo. También á la izquierda, en primer término, una cabaña con ventana alta practicable. Á la derecha otra más baja: sobre el alféizar de ésta un canastillo.

### ESCENA PRIMERA.

ZAFIR.

MUSICA

Ya de su lecho se levanta  
de luz radiante el astro rey.  
La abeja zumba; el gallo canta;  
el perro ladra y muje el buey.

HABLADO.

Esto equivale á decir  
que empieza á rayar el alba.  
Y la pastora que amo  
aún duerme y ronca en su cama.  
Oh Florinda! Oh dueño mio!  
Si yo pudiera avisarla...

Y por qué no he de poder?  
Voy á arrancar á mi flauta  
una cadencia armoniosa  
de notas dulces y lánguidas.

(Se acerca á la puerta de Florinda y hace un prelu-  
dio.—La flauta produce el sonido de un trombon.—

El pastor se detiene estupefacto; toma al fin su par-  
tido y dice.)

Eh! Qué es esto? Bien... no importa:  
proseguiré la sonata.

(Florinda atraída por la melodía, sale de su casa, el  
pastor se aleja; ella le sigue, se acerca á él y am-  
bos bajan á la escena.)

---

## ESCENA II.

ZAFIR, FLORINDA.

### MUSICA.

Los dos. Apenas luce, al sol abierta,  
su tierno pétalo la flor,  
Florinda bella se } despierta  
viene Zafir y me }  
para jurarme eterno amor.

FLOR. Del jardín  
el confin  
recorremos á porfía.  
Grato es ir  
y venir  
en amante compañía.  
Mi pastor  
de su amor  
muestra bien la llama ardiente.  
Y eco fiel  
hallo en él  
del afán que el alma siente;  
pues su voz dice así:  
«Quiéreme! yo te lo ruego.  
Mayor bien no hay aquí  
que sentir de amor el fuego.»

Los dos. Del jardín  
el confin  
recorremos á porfia.  
Grato es ir  
y venir  
en amante compañía.  
Para hallar un eden  
quiéreme! yo te lo ruego.  
No hay aquí mayor bien  
que sentir de amor el fuego.

FLOR. (Veces mil  
el truhan  
con febril  
ademan  
de su amor,  
de su afán  
el ardor  
pintó bien.  
Desarmar  
y olvidar  
mi desden  
consiguió.  
Él me vió  
suspirar,  
palpitar  
de placer.  
Junto á mí  
yo le ví  
pretender  
con ardiente frenesí  
del amor el dulce sí.  
Y al pintar  
su pasión,  
al turbar  
mi razón,  
con ardiente frenesí  
me pedía un dulce sí.  
Me llamaba su tesoro,  
y decía: «yo te adoro!»)  
Tierno doncel!  
ZAF. Tórtola amante!  
FLOR. Me serás fiel?

- ZAF. Serás constante?  
FLOR. Tierno amador!...  
ZAF. Ninfa gentil!...  
FLOR. Lindo pastor!...  
ZAF. Rosa de Abril!...  
LOS DOS. Te adoro!... Tuyo es mi amor!

HABLADO.

- FLOR. Zafir, basta ya de canto:  
que me duele la garganta.  
Hablemos.
- ZAF. Bien... y de qué?
- FLOR. De cualquier cosa: del áura,  
del sol, del cielo, del campo...
- ZAF. Oh! Sí: hablemos de la alfalfa.  
No es verdad, ángel de amor,  
que en esta pradera cantan  
más alegres las perdices,  
más sonoras las chicharras?  
No es verdad que es muy hermoso  
ver el sol que se levanta,  
y á sus benéficos rayos  
sudar la gota tamaña?  
Y allá al caer de la tarde,  
oir la música grata  
del ladrido de los perros,  
del mujido de las vacas,  
del rebuzno de los asnos,  
del?...
- FLOR. Basta de matemáticas.  
Hablemos de otra materia:  
la poesía me carga.
- ZAF. Hablemos prosáicamente.
- FLOR. Sabes, Zafir de mi alma,  
que yo soy una doncella...
- ZAF. Sí: ya me lo figuraba.
- FLOR. Una doncella modesta,  
que vive de lo que gana,  
por supuesto, honradamente.  
Hija de un cabo de escuadra,

que luego, vendiendo flores,  
el pan de los dos ganaba,  
no heredé, cuando el murió,  
más que su honra inmaculada  
y sus flores: desde entónces  
vivo cultivando ambas.

ZAF. Lo creo.

FLOR. Hay mil que me rondan  
y me echan miradas lánguidas;  
pero yo siempre me he dicho:  
si un día mi pecho ama,  
será á un jóven muy honesto,  
que á las primeras palabras  
aborde la gran cuestión.  
Te he amado á tí.

ZAF. Muchas gracias!

FLOR. Tú eres un jóven honesto.

ZAF. Como dos tal vez no haya.

FLOR. Y sin embargo no aborδας  
la gran cuestión, la casaca.

ZAF. Ay!

FLOR. Te duele algo?

ZAF. Sí:

he sentido una punzada...

FLOR. Por qué no me hablas de boda?

ZAF. Florinda, de buena gana  
me casaría contigo;  
pero mi familia ..

FLOR. Calla!

tú te permites el lujo  
de tener familia?

ZAF. Cáscaras!

me parece que...

FLOR. Familia!

Un pastor que guarda cabras!

Hé aquí los resultados  
de la idea democrática.

Hasta los pastores quieren  
tener familia! Qué audacia!

JAR. (Desde un bastidor de la izquierda.)

Á ella, Leon! Á ella!

(Como suponiendo que habla á un animal que está

fuera.)  
ZAF. Perdido soy!  
FLOR. Qué te pasa?  
ZAF. La voz de Jarifa! Vuelvo!  
FLOR. Pero dí...  
ZAF. No digo nada.  
FLOR. La tengo un miedo cerval.  
ZAF. Por qué?  
FLOR. Porque ella me ama;  
y quiere que yo la ame;  
y como no puedo amarla,  
me da, apenas me descuido,  
cada golpe que me balda.  
Entremos.  
FLOR. (Queriendo refugiarse con Florinda en su cabaña.)  
(Rechazándole.) Entra tú solo.  
Ya seguiremos la plática.  
(Entra cada uno en su casa.)

---

### ESCENA III.

JARIFA.

MUSICA.

Tal vez habrá moza en la aldea  
que sepa hablar mejor que yo:  
dirá de mí que soy más fea;  
pero ménos valiente no.

Tigre he de ser  
si encuentro al fin una rival;  
si otra mujer  
me roba el alma de mi zagal.  
Ese zagal de su desvío  
mil veces ya quejarme oyó;  
y en el afán del pecho mío  
el ingrato no reparó.

Tigre he de ser  
si encuentro al fin una rival;  
si otra mujer  
me roba el alma de mi zagal.

---

HABLADO.

Del mismo modo que ahora,  
vengo todas las mañanas  
á cantar una canción  
debajo de su ventana.

Y el ingrato á quien adoro  
oye mis dolientes cántigas  
como quien oye llover.

Oh! Dios! Estoy aviada!  
Voy á hacerle callandito  
una seña á ver si baja.

(Coge una piedra y la tira á la ventana de Zafir. Estrépito de cristales rotos. Zafir se asoma furioso.)

ESCENA IV.

JARIFA, ZAFIR.

- ZAF. Quién hace añicos mis vidrios?  
JAR. Yo.  
ZAF. Tú? pues quien rompe, paga.  
JAR. Te enojas por eso?  
ZAF. Piensas  
que yo tengo la contrata  
de cristales?  
JAR. Vamos, cálmate!  
Cálmate, Zafir, y baja.  
ZAF. Allá voy. (Cerrando la ventana.)  
JAR. Cuando le veo  
me pongo tan sofocada...  
ZAF. (Saliendo) Qué tenias que decirme?  
JAR. Que te amo con toda el alma.  
ZAF. Me lo has dicho ayer tres veces.  
JAR. Y hoy te lo digo la cuarta;  
y te lo he de repetir  
catorce veces mañana.  
ZAF. Pierdes el tiempo.  
JAR. Lo sé.  
Sé que me das calabazas;  
pero... te amo; los misterios

que hay en tu vida me encantan.  
Te apareces aquí un día  
y compras esta cabaña:  
misterio.—De dónde vienes?  
misterio.—Cómo te llamas?  
misterio.—Zafir bien puede  
no ser tu nombre. Á ver... saca  
tu partida de bautismo.  
Bajas la cabeza? Basta:  
más misterios. Tú no eres  
un pastor de pura raza.  
Vistes bien y calzas bien  
y te peinas y te lavas.  
Te perfumas el cabello  
y tienes las manos blancas.  
Zafir mio, yo te adoro.  
Jarifa de mis entrañas,  
yo no te adoro.

ZAF.

JAR.

Por qué?

No me preguntes la causa.

Infame! Si la sé ya!

Tú amas á Florinda.

Oh! Calla! ;

Pero en cuanto yo la encuentre  
ya verás lo que la pasa.

Oh Dios! Serías capaz?...

Pruébame que no la amas.

Cómo?

Abrázame.

Jamás!

Me abrazas?

No.

No me abrazas?

Ea! Á la una... á las dos...

Me abrazas?

(La mejor táctica  
es la fuga.) No te abrazo.

Abur! (Echando á correr, ella le persigue.)

Si no te me escapas!

ESCENA V.

TRAPALONI.

Por montes, campos y valles  
por villas, calles y plazas  
voy buscando una doncella  
y aun no he podido encontrarla.

ESCENA VI.

TRAPALONI, el CONDE OSCAR.

CONDE. Trapaloni!

TRAP. (Inclinándose.) Su excelencia!

CONDE. Alza, Trapaloni, alza!

TRAP. Vos por aquí, conde Oscar?

Vos, privado de su sacra  
majestad el rey Babieca!

CONDE. Yo en persona.

TRAP. Camarada!

CONDE. Eh! Poco á poco!... No vuelvas  
á emplear esa palabra.

Yo soy privado del rey,  
tú boticario de cámara  
de Barba-Azul, y entre ambos  
hay muchísima distancia.

TRAP. Cierto.

CONDE. Hablemos de otra cosa.

TRAP. De lo que os diere la gana.

CONDE. Sabes que el tal Barba-Azul  
es, segun todas las trazas,  
un bribon de siete suelas?

TRAP. Por qué?

CONDE. La razon es clara.

Dí: qué hace cen sus mujeres?

TRAP. Sólo os diré en confianza  
que esas interioridades  
son de la vida privada.

CONDE. Cinco esposas en tres años!  
Y ya ha dado carta blanca

- TRAP. á la quinta, segun dicen.  
SÍ tal. Tuvo la desgracia  
de quedarse viudo el martes  
de la semana pasada.
- CONDE. Y de esas muertes, un crimen  
no pudiera ser la causa?...
- TRAP. Callad, señor! Tal sospecha...  
Yo os juro...
- CONDE. No jures nada.  
La justicia en esta tierra  
con los fuertes no se ensaña.  
Si Barba-Azul fuese un *quidam*  
hace tiempo que... en fin, basta.  
Hablemos de tí. Á qué vienes?
- TRAP. Mi amo quiere, á semejanza  
de otras naciones, fundar  
un jurado que reparta  
premios á la virtud.
- CONDE. Hola!
- TRAP. El de mayor importancia  
se le dará á la inocencia,  
y como, segun la fábula,  
la virtud vive en el campo,  
he venido aquí á buscarla.  
Pregonándolo así van  
el tamboril y la flauta,  
y dentro de diez minutos  
con bulliciosa algazara  
vendrán todas las doncellas  
que habitan esta comarca.
- CONDE. Y entre esas doncellas piensas  
hallar la que te hace falta?
- TRAP. Por qué no?
- CONDE. Tú no has pensado  
á quien has de dar lo palma?
- TRAP. No.
- CONDE. Una idea! Echa los nombres  
de todas en una caja;  
y el de la más virtuosa  
será el primero que salga.
- TRAP. Soberbia idea!
- CONDE. Excelente.

Si no hay ninguna muchacha  
virtuosa, se la inventa;  
Si por el contrario, hay varias,  
se elige una, sin dejar  
á las otras desairadas.  
Apruebas mi plan?

TRAP. Y tanto,  
que voy á ponerlo en práctica.

CONDE. Pues hablemos de otra cosa.  
No sabes lo que me pasa?

TRAP. No tal.

CONDE. Escucha. Yo vengo  
á una mision diplomática,  
á buscar á una princesa.

TRAP. No comprendo.

CONDE. Atiende y calla.

Hace diez y ocho años  
el rey, mi augusto monarca,  
tuvo una hija.

TRAP. Es posible?

El mismo rey?

CONDE. No: caramba!

Su mujer fué quien la tuvo.

TRAP. Bien: eso ya no me extraña.

CONDE. Poco despues tuvo un hijo.

TRAP. Siempre la reina?

CONDE. «Me carga

dejar el trono á mi hija,»

—me dijo el rey;—«tú no hallas

medio de que deje el cetro

á mi hijo?»—«La ley sálica,»

—le respondí.—«No!»—repuso—

«ese medio no me agrada.

«Dime»—añadió—«no es más breve

y más sencillo matarla?»

Me pareció bien la idea,

pero como era algo bárbara,

la modifiqué: yo mismo

puse en un cesto de paja

á la interesante niña,

y la confié á las aguas

del rio.

TRAP. Perfectamente.

CONDE. Sin embargo, há dos semanas  
el príncipe falleció  
de tabardillo.

TRAP. Qué lástima!

CONDE. «Ahora, qué hacer?»—dijo el rey  
entre sollozos y lágrimas.—  
De repente Proserpina...

TRAP. Qué Proserpina?

CONDE. Olvidaba  
que no la había nombrado.  
La consorte del monarca.  
Su majestad Proserpina  
recordó que en más lejana  
época había tenido  
una hija. —«Y te callabas?»  
—la dijo el rey—«pues es cierto.  
Conde, es preciso que vayas  
en busca de la princesa  
y la encuentres y la traigas.»  
Me incliné y partí.

TRAP. Y la habeis  
encontrado?

CONDE. No: ni falta.

TRAP. Cómo?

CONDE. Si no doy con ella,  
cojo á la primer muchacha  
que encuentre y la hago princesa,  
pero aún espero encontrarla.  
Hace dias convoqué  
en sesion extraordinaria  
á todos los ingenieros  
de caminos y calzadas,  
y les propuse este tema.  
Una cuna, confiada  
á un rio; dónde va?—«Al mar,»—  
respondieron sin tardanza  
las calzadas y caminos,—  
«como en el rio no haya  
una presa.»

TRAP. La hay en este?

CONDE. Sí tal: frente á la morada

de Barba-Azul, que es aquella.  
Ya comprenderás la causa  
que aquí me trae: aquí es  
donde el cesto con su carga  
ha debido detenerse:  
aquí donde acaso pára  
la princesa...

TRAP. Sois un lógico,  
que bien merece un cátedra.

CONDE. En esa reunion de jóvenes  
que á disputar se preparan  
el premio de la inocencia,  
tal vez halle alguna ráfaga  
que me dé luz...

JAR. (Que sale corriendo tras de Zafir.)

Que te pillo!

(Zafir entra en la cabaña y cierra la puerta en el mismo instante de llegar á ella Jarifa.)

Cá! Si es un pillo de playa!

## ESCENA VII.

El CONDE, TRAPALONI, JARIFA.

JAR. Hola! Señor alquimista!

TRAP. Hola, Jarifa!

CONDE. (Á Trapaloni.) Es muy guapa. (Acariciándola.)

TRAP. Ya lo creo que lo es. (Acariciándola tambien.)

JAR. Dale! Que no soy guitarra  
para que nadie me toque.

CONDE. Es fiero? (Á Trapaloni.)

TRAP. Cá! Lo más mansa!...

Debeis hacerla princesa.

CONDE. Tú debes adjudicarla  
el premio de la inocencia.

Á ella?

CONDE. Sí.

TRAP. Tendria gracia!

CONDE. Picarilla!... (Tocándole la cara.)

JAR. Me da risa

cuando me tocan la cara.

TRAP. (La reconozco en lo íntimo

- de ese detalle.)
- CONDE. Muchacha,  
dime: si yendo algun dia...  
pongo por caso, de caza,  
me perdiese hácia los sitios  
en donde está tu cabaña  
—es una suposición—  
no tendrias en tu casa  
alguna cosa que darme?
- JAR. Para que almorzáseis?... Vaya!  
Todo cuanto me pidiéseis  
y que yo tuviera...
- CONDE. Basta.
- TRAP. Aquí están ya las doncellas,  
y detrás el pueblo en masa.

### ESCENA VIII.

DICHOS, el GAITERO, GENTE DEL PUEBLO.

#### MUSICA.

- CORO. Á reunirse el pueblo entero  
viene al son del tamboril.  
Preguntemos al gaitero  
qué suceso va á ocurrir.
- TRAP. Mujeres, hombres, párbulos;  
dicha y salud!  
Se va hoy á dar un premio  
á la virtud.  
Sepa toda niña honesta  
y á la par todo gandul,  
que ha ordenado aquí esta fiesta  
el señor de Barba-Azul.  
Coronar á una doncella  
ha mandado mi señor,  
y segun él la más bella  
es quien tiene más candor.  
Aunque á dar el premio acierte,  
el mejor medio quizás  
es echar hoy á la suerte

la corona... y lo demas.  
Quien ser quiera la elegida  
hoy su nombre diga fiel;  
y el gaitero va en seguida  
á escribirlo en un papel.

CORO y TRAP. No hallará mejor empleo  
el gran Sultan de Stambul,  
aunque iguale en su deseo  
al señor de Barba-Azul.

TRAP. Rosas de Abril, venid, venid  
y el nombre todas inscribid..

CORO DE MUJERES.. Tiene razon:  
hay precision  
de dar aquí  
la filiacion.

JAR. Coge el papel y ponme á mí. (Al Gaitero.)  
(Entro en la rifa, ó no debo yo entrar?)  
Pongo mi nombre? Aquí está la cuestion.  
Quien no se arriesga no pasa la mar.)  
(Decidiéndose y acercándose al Gaitero.)  
—Eh! tú... con los demas mi nombre pon.

CORO. (Rechazándola.)  
Cómo! Jarifa!  
Esperas tú  
llevarte el premio  
á la virtud?

JAR. Por qué razon al presentarme  
me rechazais aqui tambien  
con desden?

Ninguna tiene un solo adarme  
más de virtud que-tengo yo.  
Esó no!

Y para el premio que en la rifa  
eualquiera puede hoy alcanzar,  
igual á todas es Jarifa,  
ya que la suerte lo ha de dar.  
Si yo jamás temblé de miedo  
cuando cortés me habló un galan  
de su afan,  
alguna vez, á estarse quedo,  
de un bofeton ó un puntapié  
le enseñé.

Y para el premio que en la rifa  
cualquiera puede hoy alcanzar,  
igual á todas es Jarifa,  
ya que la suerte lo ha de dar.

(Se dirige al Gaitero, quien inscribe el nombre de  
Jarifa y lo pone con el de las demas.)

HABLADO.

TRAP. Pusisteis los nombres ya  
de todas?

GAIT. Ya los he puesto.

TRAP. Ahora sólo falta un cesto,  
un canastillo.

ALD. (Tomándolo de la ventana de Florinda.)  
Aquí está.

CONDE. Yo mismo tener deseo,  
mientras se hace la extraccion,  
el canastillo.

TRAP. Atencion!  
que va á empezar el sorteo.  
(Metiendo los nombres en el canastillo.)  
Por un medio muy sencillo  
designar el nombre quiero  
de la agraciada: el primero  
que salga del canastillo.  
Y envuelta en gasas y tul,  
para premiar su inocencia,  
irá luego á la presencia  
de mi señor Barba-Azul.  
Él, cuya virtud, no en vano  
sobre su valor descuella,  
á la más casta doncella  
va á coronar por su mano.  
Y pues premia en este día  
la inocencia expresamente,  
seá una mano inocente  
quien saque el premio.

(Dando el canastillo al Conde.)  
TODAS. (Alargando la mano.) La mia.  
TRAP. Decia que tal vez cuadre

- para esto una criatura.  
ALD. Anda, hijo mio; y procura  
que toque el premio á tu madre.  
UNCHICO. Sirvo yo?  
TRAP. Para esta rifa  
tú sirves mejor que un hombre.  
Trae la mano. Saca un nombre.  
Está ya?  
EL CHICO. Sí.  
TRAP. Á ver... Jarifa!

**MUSICA.**

- CORO. Á Jarifa le ha tocado!  
El premio deseado  
va á conseguir por un azar.  
La suerte se lo ha dado  
y la debemos respetar.  
(Durante este coro el Conde Oscar ha examinado  
el canastillo que tiene en la mano, dando muestras  
de una violenta emocion.)  
CONDE. Cielos! me maravillo...  
Yo reconozco el canastillo!  
De quien, decid,  
es este cesto?  
CORO. De quién es esto?  
CONDE. De quién?  
CORO. Oid.  
JAR. Y CORO. El canastillo es de Florinda.  
Ved su mansion graciosa y linda.  
CONDE. Basta ese dato para mí.  
Salid! marchad! Fuera de aquí.  
CORO. El conde Oscar lo manda así.  
Fuera de aquí.

(Durante este último trozo de música, Trapaloni ha estado cogiendo flores que entrega á Jarifa, con quien sale de la escena conduciéndola hácia la izquierda. Los aldeanos y aldeanas se marchan por la derecha. El conde Oscar permanece un momento solo.)

## ESCENA IX.

El CONDE, luego FLORINDA.

### HABLADO.

- CONDE. Florinda! No sé qué siento desde que ese nombre oí. Me ha dado un calambre... Oh! sí: este es un presentimiento.  
(Llama á la puerta de la casa de Florinda y sale esta.)
- FLOR. Quién sois? Qué os trae?
- CONDE. No te azores.  
y di: te llamas Florinda?
- FLOR. Sí, señor.
- CONDE. (Pues es muy linda!)
- FLOR. Venís á comprarme flores?
- CONDE. Aunque en muy alto valer, por ser tuyas, las aprecio, no hay jardín que valga el precio que yo te vengo á ofrecer.
- FLOR. Si es eso, á lo que imagino, tender un lazo á mi honor, advertid que hareis mejor en seguir vuestro camino.
- CONDE. No proyecto un atentado que á vuestra honra no cuadre. Vos sois hija...
- FLOR. De mi padre.
- CONDE. Me lo habia figurado.  
Y el autor de vuestros dias era...
- FLOR. Un pobre viejo escuálido: un cabo de escuadra, inválido, que se llamaba Tobias.
- CONDE. Y, aunque esto el alma os taladre, nadie sospechar os hizo que fuese un padre postizo, que no fuese vuestro padre?
- FLOR. Varias veces, admirada,

lo oí decir: lo confieso;  
pero yo nunca ví en eso  
más que una broma pesada.

CONDE. Debísteis ver otra cosa.

FLOR. Gran Dios!

CONDE. Pensadlo despacio.

(Con solemnidad cómica.)

No os acordais de un palacio?...

De una estancia suntuosa?...

Jaspe y mármol por do quier...

Arañas deslumbradoras...

Y un marido á todas horas

riñendo con su mujer?

FLOR. Por más que recuerdo... nada!

no acierto quién haya sido  
ese marido.

CONDE. Un marido

con la testa coronada.

FLOR. No atino... En dudas me pierdo,

y sin embargo, esa historia...

CONDE. Repasad vuestra memoria!

FLOR. Ah! Sí: me acuerdo... me acuerdo...

CONDE. Aparece á vuestra vista

el régio salon, y allí...

allí muchos necios?

FLOR. Sí.

CONDE. Ya estamos sobre la pista.

—Y luego...—pensadlo más!  
de pronto un ambiente helado...

Río á uno y otro lado...

Río delante y detrás...

El horizonte sombrío

junto al líquido elemento!...

Sobre el rio... el firmamento!

Sobre el firmamento!... el rio.

Y un canastillo, flotando

sobre el rio á la ventura...

Y dentro una criatura...

FLOR. Ah! Sí.

CONDE. Ya os vais acordando?

FLOR. Sí.

CONDE. Y era este quizás? (Presentándoselo.)



CONDE. Eh?.. (Cosa más singular!...  
Á qué llamará á este inculto  
campesino?)

FLOR. Este es el bulto  
que me queria llevar.

CONDE. Un pastor! Qué significa?...  
Princesa, yo no comprendo...

ZAF. Princesa!... Qué estoy oyendo?  
Eres tú princesa, chica?

FLOR. Sí... y á qué viene esa mueca?  
Hasta hoy he sido pastora;  
pero hace un cuarto de hora  
soy hija del rey Babieca.

ZAF. Tú?

FLOR. Yo, sí. Mas no te importe.  
El cambio de posicion  
no influirá en mi corazon:  
vendrás conmigo á la córte.

CONDE. Noble señora, yo os ruego  
que reflexioneis mejor.

FLOR. Quita!

CONDE. (Llevarse un pastor!  
Si al menos fuera un borrego...)

FLOR. Ven! (Á Zafir, queriéndolo llevar.)

CONDE. Pues con tal entereza  
lo manda su alteza...

FLOR. Anda!

Mi alteza lo quiere y manda  
que obedezcas á mi alteza.

---

MUSICA.

LOS DOS y CORO.

Sobre un rico palanquin  
á palacio os llevarán;  
y podreis hoy decir:  
arre, borriquito! Arre, animal!

FLOR. Sobre un rico palanquin  
de mi aldea parto ya.  
Ven, Zafir! Ven, Zafir!  
Que yo á mi pastor no he de olvidar.

(Váse, seguida del Conde Oscar y la servidumbre, que á una señal de éste habrá acudido ántes. Zafir marcha á su lado. En el momento de ir á desaparecer, sale Barba-Azul, que da señales de una viva admiracion al contemplar la hermosura de la Princesa.)

## ESCENA XI

BARBA-AZUL y SOLDADOS.

BARB. Otra mujer aun! Perderlas es mi sino  
cuando de la viudez ahuyento el negro es-  
plin.  
Por qué el hado cruel las pone en mi ca-  
mino,

si me las roba al fin?  
Yo enviudé de la primera;  
y aún no sé de qué manera  
ocurrió desdicha tal.  
Me robó la parca fiera  
la segunda y la tercera,  
y á la cuarta pasó igual.  
Por su gracia y su hermosura  
fué la quinta mi ventura;  
pero el martes la perdí.  
Y alegría hoy no disfruto,  
que vivir en negro luto  
no es posible para mí.  
Yo soy Barba-Azul, olé!

CORO. mejor viudo no se ve.  
Ese es, Barba-Azul; olé!  
mejor viudo no se ve.

BARB. Mi divisa es conocida.  
Por la senda más florida  
quiero el mundo recorrer.  
Da el encanto de la vida  
el amor, y él me convida  
á buscar otra mujer.  
Hoy dispuse alegre fiesta  
para hallar aquí la sexta;  
mas su fin presiento ya,

y temiendo ese accidente,  
voy buscando vagamente  
quién la sétima será.  
Yo soy Barba-Azul, olé!  
mejor viudo no se ve.

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, TRAPALONI.

### HABLADO.

TRAP. Señor!

BARB. Ven! Quiero indagar  
quién es el raro portento  
de hermosura, que há un momento  
partió con el conde Oscar.

TRAP. Vuestro empeño de audaz peca  
respecto á esa jóven, pues  
quien quiera que sea, es  
la hija del rey Babiaca.

BARB. Mejor! Con eso no dudo  
verla cuando al rey presente  
mi esposa.

TRAP. Otra?

BARB. Ciertamente.

Voy á estar siempre viudo?

TRAP. Pero os casais por placer?  
No os da el matrimonio miedo?

BARB. Trapaloni, yo no puedo  
vivir sin una mujer.  
He nacido muy sensible  
y tengo necesidad  
de una mujer.

TRAP. Oh! Callad!

Esto es atroz! Es horrible!

BARB. Con mi buen humor contrasta  
el tuyo triste...

TRAP. Pues no!  
Como que luego soy yo  
el encargado de...

- BARB. Basta!
- TRAP. Llevais ya cinco.
- BARB. Y al fin  
todas han sido felices.
- TRAP. Quién lo duda?
- BARB. Hombre, lo dices  
con un cierto retintin. .  
Yo las desvelo quizás  
cuando de su amor soy dueño;  
y tu ciencia les da el sueño  
que no se acaba jamás.
- TRAP. Pero decid: no os inquieta  
el remordimiento?
- BARB. No.  
Tengo acaso culpa yo  
de haber nacido poeta?  
La alegría es mi elemento:  
gozo en hablando de bodas.  
Mujeres... me gustan todas,  
y más que una valen ciento.  
Que hablo con razon dirás;  
porque amar á una mujer  
únicamente, es hacer  
una injuria á las demás.  
Pero un pensamiento ruin  
no cabe en mí por fortuna.  
No he pretendido á ninguna  
que no fuese con buen fin.  
Yo por la moral me afo  
y es mi mérito mayor,  
no hacer á nadie el amor  
sin ofrecerle mi mano.
- TRAP. La última favorecida  
fué Rosmunda.
- BARB. Y cuál me pesa  
su suerte! Oh Rosmunda! Á esa  
no la olvidaré en mi vida!  
(Saca un pañuelo muy pequeño: los soldados muy  
grandes y los extienden figurando que enjugan el  
llanto.)
- TRAP. Mas... permitidme si toco  
esta cuestion espinosa,

- quién en vuestra nueva esposa?  
BARB. Lo sabes tú? Yo tampoco.  
Cumpliste mi encargo?  
TRAP. Sí.  
Á una dí la preferencia;  
y el premio de la inocencia  
vendrá á recibír aquí.  
BARB. Es muy bonita?  
TRAP. En lo hermosa  
no hay quien con ella compita  
BARB. Pues siendo la más bonita  
será la más virtuosa.  
Estoy impaciente ya  
por verla. Con que es tan bella?  
Trázame el retrato de ella.  
TRAP. (Viendo llegar á Jarifa con la demas gente.)  
Es inútil: aquí está.

### ESCENA XIII.

DICHOS, JARIFA seguida de aldeanos y aldeanas.

#### MUSICA.

- CORO. Honor, honor  
á Monseñor,  
que se digna premiar  
la virtud ejemplar!  
Y muestra así  
que la inocencia  
siempre hallará  
su recompensa.  
Honor, honor,  
á Monseñor!  
BARB. Creo tambien  
que la inocencia  
va á recibir  
su recompensa.

(Dos jóvenes quitan el velo á Jarifa, la cual saluda á Barba-Azul. Este, en medio del silencio general, se aproxima á Jarifa y la contempla con admiracion y entusiasmo: bajando luego á la escena, dice:)

- Es un rubí!  
Una preciosa campesina  
con una boca purpurina,  
un lindo pie y un talle así!  
(Marcándolo con los dedos )  
Cútis de nieve, ojos de fuego,  
que á quien los mira, dejan ciego!
- CORO. Es un rubí!
- BARB. (Todo para mí.)
- TRAP. (Acercándose á Jarifa para ponerle la corona.)  
De Monseñor el don tomad,  
y sobre el almohadon la rodilla doblad.  
(Señalando al que una jóven habrá puesto. á los  
pies de Jarifa.)
- CORO. Logra esta chica un alto honor.  
Viva Jarifa y viva monseñor!
- TRAP. Va á hablar su excelencia;  
admirad su profunda elocuencia.
- BARB. Al recibir esa corona, (Á Jarifa.)  
que alta virtud revela en tí,  
la castidad de tu persona  
jura guardar como hasta aquí.
- JAR. No es cosa mayor el jurarlo así.  
Bien podré ser yo lo que siempre fui.
- BARB. Y si hallo al fin un tierno amante,  
un fiel marido para tí,  
júrame ser en adelante  
digna de él como hasta aquí.
- JAR. No es cosa mayor el jurarlo así.  
Bien podré ser yo lo que siempre fui.
- BARB. Atended!... Oid!... Escuchad!  
Vereis cuál es mi esposa nueva;  
hoy quiero daros una prueba  
de mi cariño y mi bondad.  
Yo, noble y gran señor, altivo castellano,  
señor de Barba-Azul y de cualquier color,  
voy á elegir mujer cual simple ciudadano.  
Á Jarifa doy mi mano  
y le juro eterno amor.
- TODOS. Va á dar su mano á una pastora!
- TRAP. Sea en buen hora.
- JAR. Será verdad, mi buen señor?

- BARB. Lo juro por mi honor.  
JAR. Para mí es el honor.  
TRAP. (Ap. á Jarifa ) De Barba-Azul mujer!  
No empezas á temer?  
JAR. (Á Trapaloni ) Quién yo?  
No!  
Jamás—ni siervo ni señor—  
rindió hombre alguno mi valor.  
BARB. Para volver á mi castillo,  
dispuesta ya mi gente esté.  
Hoy ante Dios á mi consorte  
quiero jurar eterna fe.  
Los caballeros en este viaje  
irán á caballo, si tienen en qué;  
y los peones, segun costumbre,  
á veces andando, y á veces á pie.  
CORO. Y los peones, segun costumbre,  
á veces andando y á veces á pie.  
BARB. Venid!  
Seguid  
detrás de mí.  
Sí, sí.  
Pronto al altar!  
Que me quiero casar.  
Venid!  
Seguid  
detrás de mí.  
Sí, sí.  
Viva el placer!  
Ya tengo mujer.  
CORO. Venid!  
Seguid!  
Marchad así!  
Sí, sí.  
Pronto al altar!  
Que se quiere casar.  
Venid!  
Seguid!  
Marchad así,  
Sí, sí.  
Viva el placer!  
Ya tiene mujer.

JAR. (Yo sé por demas que en ese marido  
ninguna mujer se puede fiar;  
mas yo sigo en eso el refran conocido:  
quien nunca se arriesga no pasa la mar.)

TODOS. Venid!  
Seguid!  
Marchad así.

Sí, sí.

Viva el placer!

Ya tengo {  
ya tiene { mujer.

Hay que marchar  
y que trotar.

Hay que correr  
y galopar.

Seguidme á mí!

Venid detrás,  
marcando así  
siempre el compás.

Hop! la! Hop! la!

Tra, la, la, la.

TRAP. Abra sus puertas  
la torre feudal;  
y en ella entremos  
marcando el compás.  
Paso de baile  
se ha de llevar.

(Todos emprenden la marcha al repetir el motivo.)

BARB. Yo soy Barba-Azul. Olé!  
Mejor viudo no se ve.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Gran salon en el palacio del rey Babieca; en el fondo los retratos de sus antecesores.—Muebles correspondientes.

### ESCENA PRIMERA.

ROCHEFORT (1) y CORO DE CORTESANOS, despues el CONDE OSCAR.

#### MUSICA.

- CORO. Nuestro augusto soberano  
debe pronto aparecer;  
y el besar la régia mano  
es gran honra y gran placer.
- CONDE. Quien piense aqui medrar.  
al rey ha de adular,
- CORO. El ministro viene!  
serio aspecto tiene.
- CONDE. Salud, nobles señores!
- CORO. Humildes servidores.
- CONDE. (Hoy mis amigos son;  
mañana me odarán.  
Tal es su condicion;  
y á querer yo, bien pronto  
sin pizca de aprension  
dirán aquel refran:

---

(1) En la pronunciacion de este nombre se suprime la E,  
formando por consiguiente dos sílabas.

«Tú dame pan  
y dime tonto.»)

(Hablado.)—Señores, la lección.  
(Cantado.) Del papel de cortesano  
es la parte principal  
aplaudir al soberano,  
aunque sea un animal.

CONDE y CORO. El que piense prosperar  
la dorsal espina incline  
reverente,  
diligente,

hasta que el rey determine  
si se debe ó no tronchar.

CONDE. El monarca es siempre grande:  
infinito es su poder;  
y aunque algun absurdo mande,  
de cabeza se ha de hacer.

CORO y CONDE. El que piense prosperar, etc.

HABLADO.

CONDE. (Qué tal? No lo dije yo?  
Ya están hechos una etcétera.)

ESCENA II.

DICHOS, un PAJE.

PAJE. El rey.

CONDE. Saludad, señores,  
á su majestad Babiéca.

CORT. Oh!... (Todos se inclinan)

ESCENA III.

CORTESANOS, el CONDE OSCAR, ROCHEFORT, el REY BABIECA.

BAB. (Contemplándolos encorvados completamente.)

Así me gusta, hijos míos.

(Lo ménos pulgada y media  
están más bajos que ayer.)

Eh?... Quién es ese que altera

la alineación? Es *Rochefort*...

Baja, baja la cabeza (á este.)  
al nivel de los demas.

(Despues de un momento de silencio, dando dos pal-  
madas.)

Alzad! Yo os doy mi licencia.

—Conde Oscar, leed la orden  
del día.

CONDE.           Voy... (Leyendo.) Orden régia  
de los actos oficiales  
para hoy dia de la fecha.  
Primero.—«Á las dos en punto  
da su majestad audiencia  
al príncipe Zafir.»

BAB.               Sí.  
Ese príncipe que hoy llega  
para celebrar su boda  
con la princesa heredera.  
Seguid. (Al Conde.)

CONDE.           En este momento  
marcha real por la orquesta.  
(El Rey tararea: los demas le imitan.)

BAB.           Basta.—Seguid, conde Oscar.

CONDE.           «Introducido en presencia  
del rey...»

CORT.           Oh! (Inclinándose.)

CONDE.           «Y la reina...»

CORT.           (Más aun.)                           Oh!

CONDE.           «Y la cándida princesa...»

CORT.           Oh! (Mucho más.)

BAB.           (Al Conde.) Proseguid.

(Despues de haber dado dos palmadas.)

CONDE.           «Y despues

del saludo de etiqueta,  
seguirá una escena íntima  
en la que habrá confidencias,  
desahogos de familia,  
plácemes y enhorabuenas.»

BAB.           (Volviéndose hácia un grupo de cortesanos donde está  
Rochefort.)

Estás hablando, *Rochefort*?

ROCH.           No soy yo.

- BAB. Qué desvergüenza!  
te digo que estás hablando.
- ROCH. Os juro...
- BAB. Basta de réplicas!  
Cuando es á mí á quien se habla  
no hay que despegar la lengua.  
—Conde Oscar, seguid leyendo.
- CONDE. «Á las tres en punto, en esta  
sala, llamada de los  
progenitores...»
- CORT. (Inclinándose) Oh!
- CONDE. «Nueva  
recepion de Barba-Azul  
y su consorte.»—La sexta.
- BAB. Cantata número cinco:  
ya sabes: esa que empieza...  
Ah!... «Con su flamante esposa  
ya viene...»—Etcétera, etcétera.
- CONDE. Seguid. (Despues de dar las dos palmadas.)  
«Recepion de gala,  
besamanos y otras yerbas.  
Es decir, que habrá un banquete  
de viandas succulentas.  
Esta noche el casamiento  
del principe y la princesa  
á eso de las diez.»
- BAB. Cantata  
número catorce: aquella  
de... Himeneo! Himeneo!  
—Continúe la reseña. (Al Conde.)
- CONDE. «Á las once... fi!... fa!... fuegos  
artificiales.—Á media  
noche, un concierto magnífico  
donde se toquen diversas  
obras de música clásica...»  
de esa que todos celebran  
y nadie entiende.
- BAB. Es verdad.
- CONDE. Y aquí se acaban las fiestas.  
Cada mochuelo á su olivo  
y los novios al...
- BAB. Etcétera.

No necesito advertiros  
que á estas ceremonias régias  
vengais con camisa limpia  
y con la ropita nueva.  
Y ahora podeis retiraros  
ménos tú. (Á Rochefort.) Tengo una cuenta  
que ajustar contigo.

ROCH.

(Adios!

Nos cayó la casa acuestas!)

(Váse el coro despues de repetir la estrofa que en la  
primera escena cantó, é inclinándose profundamente  
ante el rey.)

#### ESCENA IV.

EL REY, el CONDE, ROCHEFORT.

BAB. Dime: al levantarte hoy (Á Rochefort.)  
qué hora sería? Te acuerdas?

ROCH. La que vuestra majestad  
se digne mandar que fuera.

BAB. (Luego querrán que los reyes  
sepan la verdad!) Pues eran  
las siete de la mañana.  
Bajaste por la escalera  
de caracol, al jardin;  
y en el laberinto, cerca  
del cenador, encontraste  
á una mujer.

ROCH. Á la reina....

BAB. No la nombremos: sería  
cometer una imprudencia.

ROCH. Decís bien: no la nombremos.

BAB. Mil gracias por tu reserva.  
Y ahora dime: eres casado?

ROCH. Yo? de ninguna manera.

BAB. Á lo ménos tendrás hijos?

ROCH. Cá! Ninguno que yo sepa...

BAB. Á tus hijos y á tu esposa  
diles que desde hoy vean  
en mí su segundo padre.

ROCH. (Esas palabras me aterran.)

BAB. No tengo más que añadir. (Despidiéndole.)  
ROCH. (Ha dictado mi sentencia.) (Retirándose.)

### ESCENA V.

EL REY, el CONDE.

BAB. Creo que habreis comprendido,  
conde Oscar.

CONDE. Señor, clemencia!

No más sangre! Ya son cuatro  
los que han hallado á la reina  
en el jardin, y una hora  
despues... (Hace señal de cortar el pescuezo.)

BAB. *In pace requiescant.*

CONDE. Y por qué me encargais siempre  
esa comision funesta?

Señor, cese le matanza!

Ved que estamos en cuaresma.

Ademas, hace ya dias

tengo continuas jaquecas,

y siempre el remordimiento

principia por la cabeza.

La noche pasada he visto

visiones—estaba cerca

mi mujer—desde mi lecho

pegué un brinco y salté en tierra.

—Conde, os habeis puesto malo?—

me preguntó la condesa.

Callé y la dejé pensar

todo lo que ella quisiera.

BAB. Yo me figuro tambien

lo que pensaria ella.

CONDE. Conque respecto á *Rochefort*,

que determinais?

BAB. Que muera

por de pronto, y sin perjuicio

de acordar lo que proceda.

CONDE. Ved que no es vasallo vuestro:

que es súbdito de Inglaterra:

que ha venido á este país

á vender carbon de piedra,

- y que habrá reclamaciones...  
BAB. Los muertos muertos se quedan.  
Y ocupémonos ahora  
de otras cuestiones más serias.  
A ver que traigan el mundo.  
(Un paje trae una esfera.)  
Conde, qué cariz presenta  
el horizonte político?  
CONDE. Nebuloso, señor.  
BAB. Esa  
justamente es mi opinion.  
Y á propósito de nieblas.  
La conducta del señor  
Barba-Azul es tambien negra.  
Cinco esposas en tres años...  
Yo os recomendé que hiciérais  
indagaciones...  
CONDE. Las hice.  
BAB. Muy bien.  
CONDE. Pero hasta la fecha  
nada he podido indagar.  
Cuando murió su tercera  
mujer, fui á darle el pésame,  
y para entrar en materia,  
«qué buena era Inés»—le dije—  
«Sí—me respondió—muy buena;  
mas siempre la misma cosa.»  
—Al oír esta respuesta  
juzgué prudente callarme.  
BAB. Eso aclara mis sospechas.  
Ya es tiempo de que esos crímenes  
severo castigo tengan. (Levantándose.)  
Matar á cinco mujeres!  
CONDE. Nuestra conducta es idéntica.  
Yo tambien llevo ya cinco:  
con la sola diferencia,  
de ser varones mis victimas  
y las de Barba-Azul hembras.  
BAB. Vos sois el ejecutor  
de las órdenes supremas  
de un rey, cuyo territorio  
ocupa ochenta mil leguas,

miéntras Barba-Azul no es más  
que un tiranuelo de pega,  
sin más feudo que un castillo  
todo lleno de goteras.

CONDE. Barba-Azul tiene un cañon!

BAB. Y yo...

CONDE. Ninguno.

BAB. De veras?

Yo no tengo artillería?

CONDE. Mandásteis que os erigieran  
una estátua, y se fundieron  
los cañones para hacerla.

BAB. Y desde entónces acá,  
en qué demonios emplea  
el director de ese ramo  
el dinero que me cuesta?

CONDE. Lo gasta con las mujeres.

BAB. Sin invitarnos siquiera!

CONDE. Me invita á mí.

BAB. No me basta.

Pero en resumidas cuentas,  
tu opinion...

CONDE. Mi opinion es  
que cuando Barba-Azul venga  
se le acoja y se le trate  
con la mayor deferencia.

BAB. Asi se hará.

CONDE. Estais resuelto?

BAB. Que si lo estoy? No hay quien tuerza  
mi voluntad cuando yo  
la manifiesto.

## ESCENA VI.

DICHOS, UN PAJE.

PAJE. (Anunciando.) La reina.

BAB. Que entre.

PAJE. Á vuestra majestad  
hablar á solas desea.

## ESCENA VII.

EL REY BABIECA, el CONDE, PROSERPINA.

BAB. (Siempre, aunque amable y hermosa,  
la misma cosa Inés era:  
mi mujer es una fiera  
y es siempre la misma cosa.)  
Idos, Conde, y cumplid fiel  
la comision que os he dado  
para *Rocheport*.

PROS. Un recado  
voy á daros... para él.  
Decidle que yo en olvido  
no he echado su pretension,  
y que, en habiendo ocasion,  
haré lo que me ha pedido.

BAB. (Ap. al Conde.)  
Y aún sientes remordimiento?

CONDE. (Id. al Rey.)  
No: tendré la intrepidez  
de pecar por quinta vez  
contra el quinto mandamiento.  
(Se va por el fondo, despues de saludar ceremoniosa-  
mente al rey y á la reina.)

## ESCENA VIII.

EL REY BABIECA, PROSERPINA.

BAB. (Si cual siempre se desborda,  
hoy va á ver ella quién soy.)  
Qué ibais á decirme?

PROS. Que hoy  
se va á armar aquí la gorda.  
Es cierto lo que el programa  
para la fiesta de hoy fija?  
Que se va á casar mi hija  
con un hombre á quien no ama?

BAB. No sé, ni puedo decir,  
si ella enamorada está;  
mas sí que se casará

- con el príncipe Zafir.
- PROS. Coralia no sabe á quién  
su mano habeis prometido;  
mas no acepta ese marido  
porque no le quiere.
- BAB. Y bien?
- PROS. Que ese es un riesgo inminente.
- BAB. No ha de vivir en un potro  
por eso.
- PROS. Es que ella ama á otro.
- BAB. Tampoco es inconveniente.  
No es cosa que á nadie asombre  
mi proyecto. Una mujer  
bien puede á un hombre querer  
y dar su mano á otro hombre.  
Entre nuestra aristocracia  
eso se ve con frecuencia.
- PROS. Bien lo sé por frecuencia!
- BAB. Por fortuna?
- PROS. Por desgracia!  
Ante el altar de Himeneo  
va una doncella, y allí  
se la obliga á dar el sí  
á un príncipe tonto y feo.  
Llora... á los cielos impreca...  
se irrita... nada le vale.  
Cuando sale de allí, sale  
esposa del rey Babieca.
- BAB. El *un* me ofende y me agravia,  
y con motivo me escamo.  
Ó pensais, porque me llamo  
Babieca, que estoy en babia?
- PROS. Igual vuestro nombre hallo  
al de un caballo, que aun hoy  
se nombra, el del Cid.
- BAB. No soy  
pariente de ese caballo.
- PROS. En fin, la cuestion de nombres  
importa poco en rigor.  
Mas si no inspiran amor,  
por qué se casan los hombres?  
Las almas que así se oprimen

suelen dar por resultado  
el que os he vaticinado.

BAB. Cuál?

PROS. La deshonra ó el crimen.

BAB. Zambomba!

PROS.

El amor no es rana,  
y hay que estar con él alerta.  
Donde no entra por la puerta  
se cuela por la ventana.

BAB. Y á qué viene ese placer,  
que tanto os he reprendido,  
de contar... lo que á un marido  
nunca le gusta saber?

PROS. Cada uno habla de la feria  
segun le va en ella.

BAB. Es claro.

PROS. Pues por eso me declaro  
competente en la materia.

BAB. Qué es ha podido ocurrir?  
Hablad: estoy alarmado.

PROS. No se trata del pasado:  
se trata del porvenir.  
Del bien mi virtud austera  
nunca el linde traspasó.

BAB. Eso ha sido, porque yo  
la detuve en la frontera.

PROS. En lo que de cierto haya  
no entraré en este momento,  
ni tampoco viene á cuento  
por qué no pasé la raya.  
Pero en casos semejantes,  
aunque falte á su deber,  
puede alegar la mujer  
circunstancias atenuantes.  
Mi hija está en ese caso;  
y no será culpa suya,  
si hay luego quien le atribuya  
el haber dado un mal paso.

BAB. Si ella por algun descuido  
da un mal paso, que lo dé.  
Y si se disloca un pie,  
que la cure su marido.

- PROS. Es que ella no irá al altar.  
BAB. No?  
PROS. Ignorais cuánta delicia  
le ha causado la noticia  
de que la quereis casar?  
Pues tanta satisfaccion  
le produce la tal boda,  
que está haciendo añicos toda  
la vajilla del Japon.  
BAB. Mi servicio, de café!  
PROS. Voló!  
BAB. Mis tazas de China!  
PROS. Tambien.  
BAB. Corred, Proserpina.  
Id por Coralia!  
PROS. Y á qué?  
En cuanto despache allá,  
veréis cómo viene aquí.  
BAB. Á seguir rompiendo?...  
PROS. Sí.  
BAB. Qué horror!  
PROS. Miradla, aquí está.

## ESCENA IX.

DICHOS, la PRINCESA CORALIA.

- COR. Con que me quieren casar?  
(Tiranuo los muebles al suelo.)  
PROS. (Al rey.) Lo ves? Lo que yo decia.  
BAB. Pero esta desventurada  
todo me lo va á hacer trizas.  
COR. Sí; no voy á dejar sanos  
trastos, muebles ni vajilla.  
Casarme contra mi gusto!  
Piensas que soy una niña?  
Pues estás e juivocado.  
Soy una tigre, una arpía.  
BAB. Lo creo; pero habla bajo,  
que me aturdes cuando chillas.  
Sé razonable.  
COR. (Ca nbiando de tono.) En dejándome

que me salga con la mia...  
—Yo amo á un pastor blanco y rubio,  
gala y flor de la campiña,  
que al venir á este palacio  
me traje en mi compañía.  
Pero en mitad del camino  
mi pastor con voz melíflua  
me dijo: «Siendo pastora  
tu amor no me convenia,  
hoy que eres princesa quiero  
decírselo á mi familia.»  
Y partió.

BAB. Pero esa historia  
á qué viene referirla?

COR. Á que, ó me caso con él  
ó no me caso en mi vida.

BAB. Con un pastor!

GOR. Por qué no?

BAB. Y el príncipe qué diria?  
Mi palabra está empeñada.

COR. Ve á casa del prestamista  
que la empeñó y desempéñala.

BAB. Pero...

COR. Mira que principian  
los platicidios. Ten príncipe.  
(Tirando un jarron.)

BAB. Favor! mis jarros de China!

COR. Ten boda. (Id. otro, y cogiendo luego la esfera.)

BAB. No! el mundo, no!

Sálvese el mundo, hija mia!

COR. Quiero casarme á mi gusto.

PROS. Pues tiene razon la chica.

COR. Lo ves? Mamá me defiende.

BAB. No tendrá tal osadía.

Tu madre es mi esposa y debe  
hacer lo que yo la diga.

PROS. Pero ántes de ser tu esposa  
fuí su madre.

BAB. Proserpina!

PROS. Digo, ántes que esposa tuya  
soy su madre.

BAB. Eso varia...

la honra ante todo.—Á ver... oigo  
un caballo que relincha.  
Es el príncipe. Aquí está  
con toda su comitiva.

## ESCENA X

DICHOS, el PRINCIPE ZAFIR.

ZAF. Se puede entrar?  
BAB. Hasta dónde?  
ZAF. Voy... señora... señorita...  
PROS. (Es guapo.)  
ZAF. Bella princesa...  
COR. No me atrevo á alzar la vista.  
BAB. Dile algo. (Ap. á Coralia.)  
COR. Príncipe, yo...  
(Mirándole.) Qué veo? Bondad divina!

### MUSICA.

COR. Es mi pastor!  
TODOS. Es  
Soy su pastor.  
COR. Por qué escitar mi furor?  
Es mi pastor,  
Sí: no hay duda, es mi pastor.  
Sé que no estoy engañada;  
y aunque viste á lo señor,  
en su plácida mirada  
bien se ve que es mi pastor.  
TODOS. Es  
Soy su pastor.  
COR. Es mi pastor.  
Qué gozo es ver su semblante  
encantador!  
Él es mi dueño y amante,  
mi sólo amor.  
Pronto, pronto, por favor,  
conducidnos al altar:  
que yo me quiero casar

Todos. con mi bizarro pastor.  
Es su pastor.  
Soy

HABLADO.

COR. Sois príncipe ó sois pastor?  
descifrad pronto ese enigma.

ZAF. Soy uno y otro.

COR. No entiendo...

ZAF. Pues es cosa muy sencilla.

Ambos son un solo hombre  
bajo dos formas distintas.

COR. Cada vez lo entiendo ménos.

ZAF. Lo creo: escuchad. Un día  
yendo de caza, en el bosque  
me perdí.

BAB. (Á los pajes.) Hola! Traed sillas.

Vas á contar una historia?

Precisamente se había

anunciado en el programa

para hoy una escena íntima.

Sentémonos.

(Los pajes han acercado las sillas. Á Zafir.)

Continúa.

ZAF. Pues como dije ya, un día,  
yendo de caza, en el bosque  
me perdí.

BAB. Y van dos seguidas!

No te pierdas más!—Prosigue.

ZAF. Bajando de una colina  
inmediata, vi de pronto  
una pastora hermosísima.

COR. Era yo, mamá!

BAB. Silencio!

ZAF. Verla y formar en seguida  
mi plan, fué una misma cosa.  
Compré una choza pajiza  
frente á la suya, y allí  
oculté mi gerarquía  
bajo el traje de pastor.

Oh! Cuán hermosa es la vida  
que se disfruta en el campo!  
Allí el ruiseñor que trina,  
el arroyo que murmura,  
el céfiro que suspira,  
hacen que el alma se arrobe  
en tan plácida armonía!...  
Allí el corazon parece  
que con más fuerza palpita.  
Allí el amor, desde el punto  
que á dominarnos principia,  
marcha á paso redoblado.

BAB.

Redoblado? Esta es la mia.

(Levantándose y haciendo rataplan: sucesivamente le van imitando todos.)

---

**MUSICA.**

PROS.      Ran! plan! plan! plan! plan!  
COR.        Ran! plan! plan! plan! plan!  
ZAF.        Ran! plan! plan! plan! plan!

---

**HABLADO.**

BAB.      (Á Zafr.) Sigue contando la historia!  
ZAF.      Está bien.—Pues yo decia...  
            Que allí el amor, desde el punto  
            que á dominarnos principia,  
            marcha á paso redoblado.  
BAB.      Redoblado?... Sinfonía!  
            (Indicando á la orquesta que vuelva á tocar.)

---

**MUSICA.**

PROS.      Ran! plan! plan! plan! plan!  
COR.        Ran! plan! plan! plan! plan!  
ZAF.        Ran! plan! plan! plan! plan!  
            (Imitándolos, aunque siempre con extrañeza.)

Ran! plan! plan! plan! plan!

**HABLADO.**

- ZAF. No entiendo...
- BAB. Es broma. Qué esposa  
te llevas! El cielo quiso  
darme una hija tan hermosa...  
y una mujer que... esto es cosa  
de estar en el paraíso.  
(Á su mujer.)  
No es verdad, pichona mía,  
que con igual frenesí  
nos amamos todavía  
que el primer día?
- PROS. Oh! Sí,  
lo mismo que el primer día.
- BAB. Proserpina! (Muy meloso.)
- PROS. (Ahora le da  
por mostrarse tierno, y peca  
de empalagoso quizá.)  
Babieca!  
(Muy amable, aunque no tanto como él.)
- BAB. (Me carga ya  
el que me llame Babieca.)
- PROS. (Tonto!)
- BAB. (Arpia!) (Tendiéndole los brazos.)
- PROS. Y bien? Qué esperas?
- BAB. Para que vean las gentes  
que me quieres muy de veras,  
abrázame... (Así revientes.)
- PROS. Con qué gusto!... (Así te mueras.)
- BAB. Qué gracia el cielo te dió!
- PROS. Siento no poder decir  
otro tanto de tí.
- BAB. No?
- Pues, hija, aprende á mentir  
lo mismo que miento yo.
- PROS. Ea! Busca quien te aguante.
- BAB. Sí me he mostrado tan fino,  
es porque hay gente delante.

- PROS. Eres nécio.  
BAB. Eres cargante.  
PROS. Te detesto!  
BAB. Te abomino!  
PROS. Hija de mi corazon! (Á Coralia.)  
Lo ves? Insulta á tu madre.  
BAB. Hija mia...  
COR. Indigna accion!  
Atrás! Tú no eres mi padre.  
BAB. (Puede que tenga razon.)  
PROS. Solo el verte me da grima,  
Monstruo!  
BAB. Culebra!  
PROS. Verás  
el sopapo que te arrima  
la culebra  
(Cogiendo la esfera y amenazándole con ella.)  
BAB. (Huyendo.) Atrás! Atrás!  
El mundo se viene encima.  
(Á Zafr.) He aquí la decantada  
paz que reina en mi interior.  
Una hija mal criada...  
Una mujer endiablada...  
y aun otra cosa peor.  
Una mujer...

## ESCENA XI.

DICHOS, el CONDE, aterrado.

- CONDE. Oh! Está allí...  
Vedle!  
BAB. Pero...  
CONDE. Sí, allí está  
fijos sus ojos en mí.  
BAB. Todo ha concluido?  
CONDE. Sí.  
Ni siquiera dijo: Ah!  
BAB. (Acercandose á Zafr y como continuando la conver-  
sacion.)  
Una mujer, que por ser  
de un género que no digo,

me ha puesto hoy en el deber  
de asesinar á un amigo.

Qué tal será mi mujer?

PROS. Muerto por mí!

BAB. Sí.

PROS. Qué horror!

Y es...

*Rochefort.*

BAB. (Reponiéndose.) Ah! Es singular...

Me habiais hecho temblar.

BAB. (Con que no es él? Pues, señor,  
hay que volver á empezar.)

Y basta de poesia!

La escena íntima es ya larga...

y la situacion se enfria...

y, en fin, señores, me carga.

Se continuará otro día.

Y á vos, que me habeis servido

(Al Conde.)

tan bien, os nombro virey

del Sur.

CONDE. Oh! Gracias!

BAB. Que han sido

los pueblos que aun no han querido  
reconocerme por rey.

ZAF. (Ap. Á Coralia.)

Tus papás con sus extremos  
tejen al amor girnaldas.

Y así... cuando nos casemos

con qué placer volveremos

á esta casa!... las espaldas.

CONDE. Barba-Azul viene.

(Mirando hácia el fondo.)

BAB. Ya sé...

Con su nueva esposa.

CONDE. Yo

á recibirle saldré.

PROS. (Matar á Rochefort... Por qué?

Esto ha sido un *quid pro quo.*)

ESCENA XII.

DICHOS, BARBA-AZUL, JARIFA, precedidos de DAMAS y CABALLEROS DE LA CÔRTE.

MÚSICA.

- CORO. Con su flamante esposa  
ya viene Barba-Azul.  
Son lindas las mujeres  
que escoge ese gandul.
- CONDE. El presentarla, oh rey, delante de la còrte  
es perentoria obligacion.
- BAB. Dirá por sexta vez que adora á su consorte...  
Siempre la misma relacion.
- CORO. Siempre la misma relacion!
- BAB. Sin embargo, atencion!
- CORO. Atencion!
- CONDE. Y chiton!
- CORO. Y chiton!
- BARB. Otra vez dió el himeneó (Al rey.)  
á mi amor un digno empleo.
- CORO. Sexta edicion  
de esa expresion.
- BARB. Hoy mi nueva esposa traje  
por rendiros vasallaje.
- CORO. Sexta edicion  
de esa expresion.
- BARB. Y besar aqui la mano  
de mi augusto soberano.
- CORO. Basta ya! Por favor!  
Lo que decis es siempre igual.
- BARB. Pues si es igual tanto mejor:  
el repetirlo es natural.  
(Todos bailan tarareando al compás del bolero que  
toca la orquesta.)
- JAR. De bonito el rey Babieca  
me parece que no peca.
- CORO. Qué necedad!  
Qué atrocidad!
- JAR. Más me gusta por lo fina

- la señora Proserpina.
- CORO. Qué necesidad!  
Qué atrocidad!
- JAR. Yo saludo en este día  
á la noble compañía.
- CORO. Alto ahí! Por piedad!  
No vi mayor atrocidad.
- BARB. Mujer! Cuánta barbaridad!
- JAR. Yo sé muy bien vivir en sociedad.  
(Bailan otra vez el motivo de ántes)
- BAB. Tienes una mujer que vale más que pesa.
- BARB. No hablemos de eso ya. Casar á la princesa  
pensais alguna vez?
- BAB. Esta noche á las diez.
- BARB. Á las diez!
- PROS. Boda y cena, y detrás...  
el baile y lo demas.
- BARB. (Lo veremos pardiez.)
- BAB. Empiece el besamanos.
- CONDE. (Á ellos.) Sed buenos cortesanos!
- CORO. (Unos á otros.)  
Puesto que espera su majestad  
besad! besad!

---

HABLADO.

- (Mientras la orquesta toca el wals de los besos.)
- BAB. Que vaya pasando ahora  
la nobleza á quien atrae  
esta fiesta encantadora.
- CONDE. El señor y la señora (Anunciándolos.)  
de la torre... que se cae.

---

CANTADO.

- BARB. (Es más que todas linda y graciosa  
la que hoy he de llamar  
mi sétima esposa.)  
Besad, besad, besad!
- JAR. (Quién es aquel jóven  
apuesto y galan?

- Ya le reconozo:  
mi bello zagal.  
BAB. Me voy ya cargando  
de tanto esperar.  
No hay nadie que bese  
mi mano real?
- ZAF. y COR. (Reconociéndola.)  
Jarifa!
- JAR. (Reconociéndola tambien.)  
Florinda!
- ZAF. Gran Dios!
- COR. Ay, mamá!
- PROS. Qué fué?
- COR. La antigua pastora!...
- JAR. Es él, voto á brios!
- BARBA. Señora! Señora!
- BAB. Venid!
- ZAF. (Es ella!)
- BAB. Venid!
- JAR. (Es él!)
- BAB. (Hago buen papel!)
- JAR. Qué debo hacer ahora?
- TODOS. Qué? Besar?
- JAR. Pues no me haré esperar.  
Allá va eso!  
Vereis qué beso  
le voy á dar.
- (Coge la mano á Zafir y se la besa. Éste huye: estupefaccion general.)
- CORO. Loca de atar sin remision  
esa mujer debe estar ya.  
Su estupidez y *sans façon*  
nunca se vió ni se verá.
- JAR. Por qué razon se han de asustar  
si á mi doncel quiero besar?  
Y por qué no  
lo he de hacer yo?  
que al fin no es este un caso  
tan singular.  
No hay que correr, ni que gruñir,  
ni que llorar, ni que reir.  
Este señor mandó besar.

- BARBA.            Calla, mujer!  
                    (Ó voy á hacer  
                    hoy la mayor barbaridad.  
                    La parto aquí por la mitad.)
- JAR.                Ese zagal encantador  
                    sabe inspirar celos y amor.  
                    Brilla entre mil  
                    por lo gentil.  
                    No hay mozo más completo  
                    que mi pastor.  
                    Tiene una sal!... tiene un aquel!...  
                    El corazon se va tras él.
- BAB.                Previene la ley  
                    besar al rey.  
                    Á mí.
- CORO.              Sí: al rey.
- JAR.                Bien! á vos  
                    os besaré las dos.  
(Besa las dos manos al rey y en seguida intenta abra-  
zar á Zafir, que echa á correr. Confusion general )
- CORO.              Oh! qué osadía!
- JAR.                Á todos aquí  
                    hoy mi simpatía  
                    mostraré así.
- BARBA.            Oh! Basta ya!  
                    Venid!  
                    Partid!
- JAR.                Por qué, si aquí tan bien se está?
- TODOS.            (Menos Barba Azul y Jarifa.)  
                    Partid, partid! Sin remision  
                    esa mujer loca está ya.  
                    Nunca mayor profanacion  
                    se ha visto aquí, ni se verá!  
                    Digna mujer  
                    de Barba-Azul!  
                    Supo escoger  
                    ese gandul!
- BARBA.            Partid! Venid á mi mansion.  
                    La cuenta allí se ha de ajustar.  
                    (Hoy mi mujer, sin remision,  
                    de Barba-Azul se va á acordar.  
                    Hoy le va á dar

un patatús.  
Va á reventar  
como un obús.)

JAR.

Ya que encontré mi diversion,  
por qué de aquí me he de alejar?  
Hallé á Zafir y ese bribon  
me va á volver loca de atar.

Ay! mi pastor  
es un tahir.

No le hay peor  
de Norte á Sur.

(Barba Azul arrastra á Jarifa para salir con ella. El rey se echa sobre una silla riendo á carcajadas. El Conde le imita. Desórden y confusion general.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

El laboratorio químico de Trapaloni.—En el fondo el mausoleo con los cinco epitafios de las mujeres de Barba-Azul: entre ellas un hueco en blanco.—Á la izquierda, en segundo término, la puerta de entrada, y otra en primero que se supone dar al interior.—Diferentes objetos propios de un laboratorio.—Á la derecha un lecho.—Á la izquierda una mesa.—Vasos, redomas, etc., etc.—Al levantarse el telon se oye el ruido de la tempestad.

### ESCENA PRIMERA.

TRAPALONI.

HABLADO.

Horror! Furor! Terror! En esta carta  
me dice Barba-Azul que aquí le espere.  
Y mal rayo me parta,  
si no es un nuevo crimen lo que él quiere!  
Del secreto recado  
la significacion cuál es no dudo.  
Con la sexta mujer hoy se ha casado,  
y quiere que otra voz le deje viudo.  
Empecé por servirle. Hoy á temerle

me condenan los cielos;  
y sólo de pensar que voy á verle  
se me eriza la punta de los pelos.  
—De los astros busqué los igneos rastros;  
y despues de observar atentamente  
el secreto lenguaje de los astros,  
vine á sacar en limpio lo siguiente:  
Barba-Azul es un pillo.—Esto no es cosa  
que, por lo nueva, sorprenderme deba.  
Lo que me indigna es que su nueva esposa  
no le parezca ya bastante nueva.  
Vénus me ha revelado este secreto;  
pero faltaba la segunda parte,  
y así despues interrogué yo á Marte:  
«de Barba-Azul el bárbaro decreto  
debo cumplir en todo?»  
Marte se estuvo quieto,  
lo cual era decir: de ningun modo.  
En mi exámen nocturno  
llegó á Saturno el turno.  
«Dime—le pregunté—qué consecuencia  
tendrá mi inobediencia,  
si el señor Barba-Azul pierde la calma?»  
Miré... y tampoco se movió Saturno,  
lo cual era decir: romperte el alma.  
—De modo que sospecho  
que á contar desde el día de la fecha,  
Barba-Azul me aborrece; y es un hecho,  
que si no le escabecho, él me escabecha.  
—Desprecio sus mandatos;  
basta ya con los cinco asesinatos  
que horrorizan mi mente,  
aunque los he supuesto.  
Que yo denuncie á Barba-Azul es justo  
y la ocasion no pierda  
de hacerle ahorcar al fin. Ay! Con qué gusto  
le veré columpiarse de la cuerda!  
(Se oyen tres golpes en la puerta. Trapaloni va á  
abrir.)

ESCENA II.

TRAPALONI, BARBA-AZUL, soldados con antorchas.

- TRAP. Monseñor!...  
(Inclinándose profundamente ante él.)
- BARB. Estás solo?
- TRAP. Sí.
- BARB. Sereno?
- TRAP. Sereno como el caos.
- BARB. Está bien. Hombres de armas, retiraos,  
y á Jarifa traed.  
(Váanse los soldados.)  
(Á Trapaloni.) Busca un veneno.
- TRAP. Yo? Para qué?
- BARB. El destino  
que yo de ese veneno hacer procuro  
no lo adivinas?
- TRAP. No! no lo adivino;  
pero me lo figuro.
- BARB. Ves, Trapaloni, mi mirada torva?  
Es porque mi consorte,  
mis nuevos planes con su vida estorba.  
Tú vas á refrendarle el pasaporte.
- TRAP. Señor! Jarifa es bella.
- BARB. Y qué? Su estrella  
la condena á morir cuando aun es bella.  
Quieres que venga la vejez odiosa  
y en ella estampe su ominosa huella?  
Antes morir que envejecer la hermosa!
- TRAP. Quintana así lo ha escrito;  
más yo debo advertiros una cosa.  
Eso que dicho en verso es muy bonito,  
es una atrocidad hacerlo en prosa.
- BARB. Y eres tú el hombre de saber profundo?  
No de la muerte la virtud desprecies!  
Qué sería del mundo  
si no se renovaran las especies?  
La poblacion se aumenta: es indudable

y como el mal apremia,  
el cielo en su bondad inagotable  
manda de vez en cuando una epidemia.  
Tú sabes que en mi escudo  
por única divisa  
he puesto *siempre viudo y nunca viudo*.  
Pues bien, el sostenerla es ley precisa.  
la hija del rey Babieca hoy toma estado.  
Por la gala nupcial su palma trueca,  
y á mí se me ha antojado  
ser yerno de un Babieca.  
La princesa es más blanca que la nieve:  
la virginal pureza en ella adoro:  
esta noche cumplirse el rito debe;  
y no es más justo, di, que ese tesoro,  
que otro se ha de llevar, yo me lo lleve?

TRAP. Mas si está prometida  
al príncipe Zafir...

BARR. Eso no importa.  
Cuanto se me ha antojado en esta vida  
lo he logrado á la larga ó á la corta.  
Y basta! Que me enfada  
oir las reflexiones que me has hecho.  
Vé por el filtro.

TRAP. (Nada...  
Saturno habló... la lucha está empeñada,  
y ántes que me escabeche, le escabecho.)  
(Váse por la izquierda.)

---

### ESCENA III.

BARBA-AZUL, mirando al mausoleo.

#### MUSICA.

Hélas allí! Mi bárbaro deseo  
tumba les dió con ciego frenesí.  
Dormid en paz, en tanto que Himeneo  
un ángel más viene á traer aquí.  
Esta mansion no puedo ver sin pena.  
Cinco perdí!... Cinco mujeres ya.

Por qué, por qué no son media docena?  
Triste de mí! La sexta ya vendrá.

#### ESCENA IV.

BARBA-AZUL, JARIFA conducida por soldados, que á una señal de aquel se retiran.

##### HABLADO.

JAR. Al fin te encuentro!  
BARB. Descansa... y tiembla!  
En dónde estamos?  
Qué es lo que intentas?  
Qué significa  
tanta reserva?  
Este paseo  
de media legua  
siempre cercados  
de centinelas,  
mientras estalla  
ruda tormenta,  
y el trueno horrísono  
sordo resuena,  
y los relámpagos  
y las centellas  
rasgan la atmósfera  
con luz inmensa...  
Traerme luego  
casi á la fuerza  
y entre soldados  
á esta caverna,  
bajando á oscuras  
una escalera  
larga y pesada,  
lúgubre y tétrica,  
donde hay más ratas  
y comadrejas  
que pelos tienes  
en la cabeza...  
Todo esto, dime,

- qué plan revela?  
Qué significa?  
Qué casa es esta?  
Dónde me traes?  
Dónde me llevas?  
Vamos, explicate...  
pronto, contesta...  
dilo... responde...  
habla... revienta!
- BARB. Tiembla, Jarifa,  
mi esposa sexta!  
Tiembla, te dije:  
por qué no tiemblas?  
—Dime... de niña  
fuiste á la escuela?  
Yo...
- JAR.  
BARB. Esa pregunta  
no te sorprenda,  
porque la cosa  
tiene más tela  
y más intríngulis  
de lo que piensas.  
Lees lo escrito?
- JAR. Cuando las letras  
son gordas, leo  
mejor que Séneca.
- BARB. Pues mira si algo  
dice esa piedra.
- (Señalando á una de las tumbas.)  
Lee.
- JAR. (Leyendo.) «Aquí yace  
Laura la bella»...
- BARB. Que del muy alto  
Barba-Azul era  
ángel en vida,  
ídolo muerta.  
Mi inolvidable  
mujer primera.  
Vámonos!
- JAR.  
BARB. (Leyendo.) «Séale  
leve la tierra!»  
Sigue. (Conduciéndola delante de otra tumba )

- JAR.                   Aquí yace  
                          la casta Elena.»
- BARB.                —Segunda cónyuge?...  
Mia.—Ahora echa  
una ojeada  
hácia la izquierda.
- JAR.                   Lee.
- (Pasando ligeramente la vista á los demas sepulcros.)
- «Aquí yacen  
Inés... Rogelia...  
Rosmunda...»
- BARB.                Cinco.
- JAR.                   Qué horror!
- BARB.                Espera.  
Entre esos nombres  
no ves que queda  
un hueco en blanco?
- JAR.                   Sí.
- BARB.                No sospechas  
cómo ese hueco  
llenarse pueda?
- JAR.                   No.
- BARB.                No adivinas  
qué inscripcion nueva  
tendrá mañana?  
Pues será esta.  
«Aquí descansa  
*per omnia sécula*  
Jarifa.»
- JAR.                   Oh! cielos!  
Morir! Qué idea!  
No! Yo no quiero  
morir.
- BARB.                Y piensas  
que á mí me importa  
que tú no quieras?  
Piedad!
- JAR.                   No grites.
- BARB.                Favor! Clemencia!
- JAR.                   Barba—Azul mio!...
- BARB.                Calla, perversa!  
Yo no soy barba,

ni hago comedias.  
Y aun suponiendo  
que yo lo sea...  
Soy Barba-Roja...  
soy Barba-Fiera...  
Barba-Terrible...  
Barba-Tremenda...  
Ah! Estoy perdida!  
Al cabo tiembas!

JAR.

BARB.

MUSICA.

Sin remision perdida estás.  
Aquí no entra jamás  
la clara luz del dia.  
En este panteon  
tendrás tu habitacion,  
Oh dulce y cara esposa mia!  
La ves allí vacía?

(Señalando al mausoleo.)

JAR. Mirad que soy toda una gran señora.

BARB. El gran rondó final  
te voy á hacer cantar ahora.

JAR. Morir! Trance fatal!

BARB. Comprendes ya la situacion?  
Ves claro el porvenir?  
Te advierte el corazon  
que vas hoy á morir?

JAR. Aun la mujer más pura y casta  
da alguna vez un tropezon.  
Dos llevo yo; pero no basta:  
para morir no hallo razon.  
Me pidió Blas un dia un beso:  
debí gritar, pero callé.  
Uno me dió: yo lo confieso,  
aunque pecar no imaginé.

BARB. Ah! Ah! Ah! Ah!

Esas tenemos ya?

JAR. Ah! Ah! Ah! Ah!

Te extraña eso quizá?  
Lo mejor olvidarlo será.

Al mes cabal hallé á Ventura:  
me habló de amor con timidez.  
Cedí, y al fin se me figura  
que tropecé... segunda vez.

BARB.

Oh! oh! oh! oh!

No lo sabia yo.

JAR.

Oh! oh! oh! oh!

Cómo pensar que no?

Pues por eso creí morir yo.

BARB.

Sea esta la cosa  
ó no, cara esposa,  
hay que concluir  
y vas á morir.

JAR.

Yo he de morir!

BARB.

Vas á morir.

JAR.

Por qué morir?

BARB.

Porque á una niña bella y donosa,  
gala de abril,  
tierna y gentil,  
mi corazón entregué ya.

Mi sétima esposa  
hoy mismo será.

JAR.

Yo perecer!

BARB.

Sí, vil mujer!

JAR.

No es menester.

Bribon! Mi hermosura,  
mi afán, mi ternura,  
desprecias así?

(Levantándose.)

Es noche de boda,  
y no me acomoda,  
no quiero morir.

BARB.

Cual nívea mariposa  
que va de flor en flor,  
de niña en niña hermosa  
yo voy buscando amor.  
Más que la dulce primavera,  
rica de amor y de ilusión,  
vive una jóven hechicera  
del rey Babieca en la mansion.

JAR.

Pretendes ser su tierno amante?

BARB.

Ser su marido es mi intencion.

- JAR. Ah bribon! Pillo! Infiel! Tunante!  
BARB. Que vas á echar así el pulmon.  
(Crece el ruido de la tempestad.)  
JAR. Del cielo escucha el ronco estruendo!  
BARB. Eso es... que está lloviendo.  
JAR. Nada te contraría?  
BARB. Más alto diapason  
tendrá la cancion mia.  
JAR. Bribon! Mi ternura... etc.  
BARB. Cual nívea mariposa... etc.

## ESCENA V.

DICHOS, TRAPALONI.

### HABLADO.

- TRAP. Aquí está la cosa.  
JAR. (Ah! Brutos!  
No desisten del proyecto.)  
BARB. Dentro de quinze minutos  
vendré á observar el efecto.  
TRAP. No! Basta un cuarto de hora.  
JAR. Perdon! Señor!  
(Arrojándose á los pies de Barba-Azul.)  
BARB. No hay perdon.  
JAR. Ah! (Cayendo desplomada sobre el suelo.)  
BARB. (Levantándola del suelo y hablándola con galantería.)  
Os hicisteis mal, señora?  
JAR. (En tono natural.)  
No. Gracias por la atencion.  
(Váse Barba-Azul despues de dirigir á Trapaloni una  
mirada significativa.)

## ESCENA VI.

JARIFA, TRAPALONI.

- JAR. Vas á cumplir su deseo,  
á matarme?  
TRAP. Sí, en verdad.

- Es necesario...
- JAR. No veo  
que haya esa necesidad.
- TRAP. Modera tu terror loco.  
Qué diablos! La muerte suele  
doler al principio un poco;  
pero luego ya no duele.
- JAR. Y para ver mi agonía,  
para verme padecer  
tendrás valor?
- TRAP. Sí, hija mía.  
Por qué no lo he de tener?
- JAR. Ah! No!... Y para que á tu odio  
la compasion al fin vengza...:  
recuerda aquel episodio...:
- TRAP. Cuál?
- JAR. (Yendo á hablar y como deteniéndose arrepentida.)  
No: que me da vergüenza.
- TRAP. El del bosquecillo acaso?
- JAR. El del bosquecillo, sí.
- TRAP. Por poco doy un mal paso.
- JAR. Cabal.
- TRAP. Y á no ser por tí...
- JAR. Me hiciste pasar buen susto.
- TRAP. Es que pegué un tropezon...
- JAR. Y yo te detuve...
- TRAP. Justo...  
Soltándome un bofetón.  
—Si estabas lo más hermosa!
- JAR. Me quisiste dar un beso.
- TRAP. Pero hablemos de otra cosa.
- JAR. No señor, hablemos de eso.  
Corriendo en pos de mí loco  
ibas lo mismo que un galgo;  
y faltó poco... muy poco...  
El caso es que faltó algo.
- TRAP. Nuestros destinos ha unido  
desde aquel día la suerte.
- JAR. Cierto; pero tu marido  
ha decretado tu muerte.  
Y si le armo una emboscada  
nos mata á los dos.

- JAR. Qué escucho!
- TRAP. Tú en eso no ganas nada  
y yo puedo perder mucho.
- JAR. Pero ese hombre es un demonio.
- TRAP. Su manía es cada día  
renovar el matrimonio.
- JAR. Pues me gusta la manía!
- TRAP. En fin, él es tu señor.
- JAR. Así le trague el abismo.
- TRAP. Disponte.
- JAR. Y tendrás valor  
para matarme tú mismo?
- TRAP. No. Dos vasos aquí están,  
ambos de medio cuartillo:  
en uno eché soliman  
y en el otro azucarillo.  
En el primero difundo  
la pócima, que no es poca,  
y tienes luego el segundo  
para enjuagarte la boca.
- JAR. Pero...
- TRAP. Tomas la pocion  
y así la cuenta se salda.  
Durante la operacion  
yo te volveré la espalda.
- JAR. (Ah!)
- TRAP. Comprendes lo que digo?
- JAR. Demasiado lo comprendo.
- TRAP. Pues bien, repite conmigo  
lo que yo vaya diciendo.  
—Aquí veneno.  
(Mostrando un vaso en la mano derecha.)  
Veneno
- JAR. aquí.
- TRAP. Y aquí azucarillo.  
(Mostrando otro en la izquierda.)  
Azucarillo aquí.
- JAR. Bueno.
- TRAP. Lo demas es muy sencillo.  
(Dándole los vasos.)  
Bebe, pues: ya sabes cómo.
- JAR. De todo estoy enterada.

- (Trapaloni le vuelve la espalda.)  
TRAP. Toma el filtro.  
JAR. (Lo que tomo  
es el agua azucarada.)  
(Bebíendose todo el vaso en que Trapaloni le dijo  
que estaba el azucarillo.)  
TRAP. Bebiste?  
(Volviéndose al oír la contestacion de Jarifa.)  
JAR. Y con mucho afan.  
Entero el medio cuartillo.  
TRAP. Pero no el del soliman,  
sino el del azucarillo?  
JAR. Claro está! Soy tonta acaso?  
TRAP. Já! já! El lance ha sido bueno.  
No adivinas que ese vaso  
era el vaso del veneno?  
JAR. Ah! Te inspiró Belcebú.  
TRAP. Suponiendo yo—y no en vano—  
que habiendo de elegir tú,  
habria un cambio de mano,  
te dije, al ver lo sencillo  
que era el trastornar tu plan,  
que estaba el azucarillo  
donde estaba el soliman.  
JAR. Ah! Siento angustias.  
TRAP. De veras?  
Son efectos consigüientes...  
Pero despues que te mueras  
verás como nada sientes.  
JAR. Mi frente se abrasa... Ah!  
Se me oprime el corazon.  
TRAP. Eso es que el veneno ya  
va haciendo la operacion.  
JAR. Pero yo morir no quiero...  
Ah!  
TRAP. No hay cuerpo que resista  
la accion del filtro.  
JAR. (Vacilando.) Yo muero.  
TRAP. Vaya, abur! Hasta la vista!

**MUSICA.**

- JAR. Gran Dios! Gran Dios! Lo siento ya:  
ir á morir qué pena da!  
TRAP. Bien va! Bien va!  
JAR. Yo morir! Esto no es posible;  
no siento angustia al sucumbir.  
TRAP. Yo soy un químico sensible  
y lo que doy no hace sufrir.  
JAR. Gran Dios! Gran Dios! Lo siento ya.  
Ir á morir qué pena da!  
TRAP. Cataplum! Ya cayó!

**ESCENA VII.**

DICHOS, BARBA-AZUL.

- BARB. Y bien?  
TRAP. Ya lo veias: reventó.  
Vedla muerta. Ya espiró.  
BARB. Muerta! Debo sentir remordimiento?  
Pues no lo siento.  
Y al son  
de mi alegre cancion  
alejarme ya intento.  
Cual nivea mariposa  
que va de flor en flor,  
de niña en niña hermosa  
yo voy buscando amor.  
(Váse cantando.)

---

**ESCENA VIII.**

TRAPALONI, JARIFA, aletargada.

**HABLADO.**

- TRAP. Se va cantando! Ese hombre  
ni aun la muerte toma en serio.  
Mas ya que ha visto á Jarifa  
y la cuenta entre los muertos,

tiempo es de hacerla volver  
de su letárgico sueño.  
Es cosa de dos minutos:  
le aplico este alambre eléctrico;  
• doy una vuelta al manubrio...

(Haciendo todo lo que indica el diálogo, para lo cual  
habrá traído la máquina.)

Y... vais á ver el efecto... (Al público.)

(Da una vuelta al manubrio y al rechinar produce  
el sonido de un clarinete.)

JAR. Ay! ay! ay!

TRAP. Ya obra el fluido.

JAR. Ay! ay! ay!

TRAP. Ya va volviendo

en sí.

JAR. Socorro! (Estirándose.)

TRAP. Magnífico!

JAR. Que me tiran de los nervios!

TRAP. Ya abre los ojos.

JAR. Mamá!

TRAP. No chilles, niña.

JAR. (Incorporándose.) Qué es esto?

TRAP. La vida.

JAR. La vida?

TRAP. Sí.

JAR. Qué gusto! Con que no he muerto?

TRAP. No.

JAR. Trapaloni!

TRAP. Jarifa! (Abrazándose.)

JAR. Más no me diste un veneno?

TRAP. Fué un narcótico.

JAR. Estoy viva!

TRAP. Sí, viva: ni más ni menos  
que las otras cinco esposas  
de Barba-Azul.

JAR. Será cierto?

Viven también?

TRAP. También viven.

JAR. No obedeciste el decreto  
de Barba-Azul?

TRAP. Tuve lástima  
de matarlas, y usé el medio

que há poco empleé contigo.  
Las narcotizé.

JAR. Y bien?... luégo...

TRAP. Luégo; cuando Barba-Azul  
las vió, y se marchó creyendo  
que eran fiambres, las volví  
al estado suculento:  
quiero decir, á la vida;  
y desde entónçes las tengo  
severamente encerradas.

JAR. Dónde?

TRAP. En ese mausoleo.

JAR. Y las podría yo ver?

TRAP. No has de poder!—Al momento.

(Se dirige al mausoleo: desaparecen los epitafios, y  
descubre una habitacion perfectamente alumbrada y  
agradable; y sentadas á una mesa se ven las cinco  
mujeres de Barba-Azul, que á una señal de Trapa-  
loni se adelantan.)

## ESCENA IX.

TRAPALONI, JARIFA, las cinco mujeres de Barba-Azul.

### MUSICA.

- LAS CINCO. Salud á tí, oh sexta esposa  
del galan infiel y traidor.
- JAR. Ira y rencor en mí rebosa,  
hoy que el truhan burló mi amor.
- LAS CINCO. Esa tu faz puede á la rosa  
dar su matiz encantador.
- JAR. Darne hoy aquí tumba horrorosa  
el premio fué de tanto amor.
- UNA. Es tu rencor muy natural;  
pero el bribon fué siempre igual.
- LAS CINCO. Tumba nos dió su amor fugaz  
donde poder dormir en paz.  
Cuando calmó su frenesí  
el muy bribon nos trajo aquí.

Pero volvió?

No por cierto. Huyó.

Gracias á este que nos salvó!

(Señalando á Trapaloni.)

TRAP. Sí: todas viven conmigo aquí.

LAS CINCO. Sí, sí, sí, sí.

Todas vivimos con él aquí.

Para lograr su pretension

muestra el infiel viva pasion.

Y no hay mujer que niegue el sí  
al que despues nos trae aquí.

Y él nos amó?

No por cierto. Huyó.

Gracias á este que nos salvó.

TRAP. Sí: todas viven conmigo aquí.

LAS CINCO. Sí, sí, sí, sí.

Todas vivimos con él aquí.

TRAP. Otra vez del mundo hechizo

sereis quizás.

Yo gano más

cuando al fin os electrizo.

Merced á mi

saldreis de aquí.

Brille el sol de la esperanza

ya que habló en mí la piedad.

Yo os reservo la venganza;

yo os daré la libertad.

LAS CINCO. La venganza.

JAR. Con la libertad!

Muertas! . . Fuera de la tumba!

Otro suelo

nos da el cielo.

Y si airado el viento zumba,

dad al viento

vuestro acento

El grito dad

de libertad.

El polígamo cruel...

que muera!

Halle guerra sin cuartel

la fiera.

Todos. Muertas! Fuera de la tumba!

Otro suelo  
nos da el cielo.

Y si airado el viento zumba,  
dad al viento  
vuestro acento.  
El grito dad  
de libertad.

JAR. y luego TODAS. Al son partamos  
de la más dulce cancion,  
ya que dejamos  
el funesto panteon.

JAR. Hoy que el mundo nos convida  
lisonjero,  
placentero  
con los goces de la vida;  
dad al viento  
vuestro acento.  
El grito dad  
de libertad.

Preste al alma el tierno amor  
su encanto.

Desterremos el dolor  
y el llanto.

TODOS. Muertas fuera de la tumba!  
Y si airado el viento zumba,  
dad al viento  
vuestro acento.  
El grito dad  
de libertad.

(Vánse todas con Trapaloni bailando al son de la música.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

---

## ACTO CUARTO.

La decoracion del segundo acto. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

El REY BABIECA, la REINA PROSERPINA, CORALIA, ZAFIR,  
el CONDE OSCAR, DAMAS y SEÑORES de la Côte.

#### MUSICA.

CORO. Una... dos... tres... cuatro... cinco...  
(Oyen las campanadas de un reloj.)  
seis... siete... ocho... nueve... diez...

Del casamiento  
hora ya es.  
ZAF. Á la capilla  
ven, amor mio.

Ser ya tu esposo  
quiero y ansío.  
TODOS. Himeneo! Himeneo!  
Tú premias su deseo.  
Qué guapos son los dos!  
Déles fortuna Dios.

(Todos se dirigen á la capilla cuando aparece Barba-  
Azul.)

### ESCENA II.

DICHOS, BARBA-AZUL.

BARB. Esperad!

BAB.

Y por qué volveis así?

Por qué sin vuestra esposa os presentais aquí?

Decid, por qué razon?

BARB.

Á escape aquí he venido;

y por un rato pido

que se interrumpa la funcion.

Mi alma consuelo

no espera tener.

Nublóse mi cielo:

murió mi mujer.

Como era la sexta

que lloro, ay de mí!

su suerte funesta

tal vez presentí.

Mi buen genio alabo:

tranquilo estoy ya:

ella al fin y al cabo

de Dios gozará.

En vano es el duelo

de negra viudez.

Por eso yo anhelo

casarme otra vez.

Aunque me decida

por la soledad,

volverá á la vida

mi cara mitad?

No gane la palma

al gozo el dolor.

Yo guardo en el alma

gran dosis de amor.

Con tintas de rosa

veré el porvenir.

Yo sin una esposa

no puedo vivir.

Hallo en la hermosura

dicba sin igual.

Viva la locura!

Viva el carnaval!

Tu hija, no en vano, (Al rey.)

esta tarde ví,

y á pedir su mano

me presento aquí.

- BAB. La peticion me ha hecho gracia!  
Nunca se vió mayor audacia.  
Tú la mano de mi hija!
- BARB. Y á dárme la tú vas.
- BAB. Jamás!
- TODOS. Jamás.
- BARB. Por si no logro yo convenceros,  
frente á palacio puse el cañon,  
dos regimientos de granaderos,  
de cazadores un batallon.  
Y de lanceros  
un escuadron.
- TODOS. Va á ser bonita diversion!
- BARB. Son mis guerreros tropa valiente;  
otra más brava nunca se vió.  
Sables y lanzas tiene mi gente,  
y carabinas de *Chassepot*.  
Balas de á veinte  
manda el cañon.
- TODOS. Va á ser bonita diversion!
- BARB. Si á mi demanda no accedeis  
como harpa vieja tronareis.  
Lo váis á pasar mal.
- CONDE. (Ap. al Rey.)  
Ved que es un animal.
- BAB. Horror!
- Quién será nuestro salvador?
- ZAF. Yo quiero serlo.
- BAB. Cómo, dí,  
podrás vencer á ese hombre aquí?
- ZAF. (Á Barba-Azul.)  
Al codiciar el dueño mio  
debes saber que yo soy tu rival.  
Por eso aquí te desafío  
y en público cartel te llamo á lid mortal.
- BAB. Bien, Zafir!  
Quieres rendir  
á tu adversario?
- ZAF. (Á Barba-Azul.)  
Aceptas tú?
- BARB. Sí, jóven temerario.
- BAB. De la princesa el tierno amor

premio será del vencedor.

BARB. y ZAF. El cielo juzgue entre los dos.  
TODOS. Y en tanto ved que os mira Dios.

BAB. (Al Conde Oscar.)  
Por lo que pueda suceder  
detrás de tí me he de poner.

COR. y ( Proteja Dios ) mi ( fiel amor.  
PROS. { tu {

BAB. Ya estamos bien... Ea! valor!  
(Barba-Azul y Zafir se ponen á reñir, y el Coro, entre tanto, animándoles, canta. Despues se interrumpe el combate, traen los criados copas, beben ambos y vuelven á lidiar.)

CORO. Zís! Zás! Zís! Zás!  
Buena estocada!  
Bien contestada!  
Diestros los dos  
son, vive Dios!  
En tercia! En prima!  
Viva la esgrima!  
Bien le enfiló!  
Bien le paró!  
Zís! Zás! Zís! Zás!

**HABLADO.**

BARB. La policía!

ZAF. Eh?...

(Volviéndose: en el mismo momento, Barba-Azul le da una estocada, de modo que se vea atravesar la espada por delante del pecho.)

TODOS. (Cae al suelo Zafir.) Ah!

BARB. Le hice un túnel en el cuerpo.

COR. Gran Dios!

BAB. Qué estocada es esa?

BARB. Me la enseñó mi maestro,  
y la tengo reservada  
para los casos extremos.

CONDE. No ha dicho esta boca es mía.

BARB. Vamos?

BAB. Tú has vencido, yerno.

(Mirando el cuerpo de Zafir, que los cortesanos han levantado y puesto sobre el lecho.)

BARB. Entremos en la capilla.

(Señalando á la derecha.)

CONDE. *Requiescat in pace.*

BAB. Entremos!

MUSICA.

TODOS. Himeneo! Himeneo!  
Tú premias su deseo.  
Qué guapos son los dos!  
Déles fortuna, Dios!  
Himeneo! Himeneo!

(Vánse todos por la derecha, menos el Conde y el príncipe Zafir.)

ESCENA III.

El CONDE, el PRÍNCIPE ZAFIR, tendido.

HABLADO.

CONDE. Oh! Príncipe infortunado!  
Ahí estaba hace un momento  
robusto, sano, feliz...  
y ahora está rígido... tieso...  
Oh deleznales grandezas!  
Oh bienes precederos!  
Torres que un viento levanta  
y que derriba otro viento!  
—Pero qué me importa á mí  
que este señor haya muerto?

ESCENA IV.

DICHOS, TRAPALONI en traje de bohemio.

(Esta escena debe decirse quitándose uno á otro las palabras.)

TRAP. Me conoces, Conde Oscar? (Descubriéndose.)

CONDE. Trapaloni!

- TRAP. En alma y cuerpo.  
CONDE. Qué significa ese traje?  
TRAP. Voy á decirte el objeto  
que me guia.—Eres mi amigo?  
CONDE. Lo soy. Habla.  
TRAP. (Echando una mirada en derredor.)  
No me atrevo.  
Ese hombre pudiera oirnos.  
(Señalando al Príncipe.)  
CONDE. Imposible!  
TRAP. Está durmiendo?  
CONDE. No duerme.  
TRAP. Es sordo?  
CONDE. No es sordo.  
TRAP. Es...  
CONDE. Un difunto.  
TRAP. Me alegro.  
Así no podrá escucharnos.  
CONDE. Vamos, habla.  
TRAP. Voy á hacerlo.  
Barba-Azul ha estado á verme  
hace poco.  
CONDE. Serio?  
TRAP. Serio.  
CONDE. Solo?  
TRAP. No.  
CONDE. Con su mujer?  
TRAP. Sí: con Jarifa.  
CONDE. Comprendo.  
TRAP. Y me dijo...  
CONDE. Es necesario  
que prepares un veneno.  
TRAP. Lo sabías?  
CONDE. No lo sé.  
TRAP. Pues entónces...  
CONDE. Lo sospecho.  
TRAP. Por qué?  
CONDE. Porque en este instante  
se casa con otra.  
TRAP. Cielos!  
CONDE. Sigue.  
TRAP. Yo hice con Jarifa

- lo que ántes habia hecho  
con las otras cinco.
- CONDE. Ah!
- TRAP. Eso es decir...
- TRAP. Que no han muerto.
- CONDE. Entónces Barba-Azul es...
- TRAP. Un polígamo completo.
- CONDE. Horror!
- TRAP. He escrito un anónimo  
al rey Babieca, y espero  
que juzgará á Barba-Azul  
y le dará un escarmiento.
- CONDE. Y al rey quién le juzgará?
- TRAP. Cómo?
- CONDE. Voy á abrirte el pecho.
- TRAP. Bárbaro!
- CONDE. Quiero decir,  
á contarte mis secretos.  
Tambien turban mi reposo  
ensangrentados espectros!
- TRAP. Me das miedo... Acaba!...
- CONDE. Oye!
- TRAP. Ves esta llave?
- TRAP. La veo.
- CONDE. Tómala y mírala bien!
- TRAP. Manchada de sangre!
- CONDE. Cierto.
- TRAP. Horror!
- CONDE. Aun no te horrórices.
- TRAP. Dime tú cuándo he de hacerlo.
- CONDE. Bien.
- TRAP. Sigue.
- CONDE. Esa llave es  
la llave de un mausoleo  
subterráneo.
- TRAP. Dónde está?
- CONDE. Debajo de tierra.
- TRAP. Entiendo.
- CONDE. Lo abrirás.
- TRAP. Bien.
- CONDE. Y despues...
- TRAP. Despues qué?

- CONDE. Tiembla!
- TRAP. Ya tiemblo.
- CONDE. Verás cinco hombres...
- TRAP. Horror!
- Creo que este es el momento de horrorizarme?
- CONDE. Así es.
- TRAP. Entónces hororicémonos. (Pausa.)
- CONDE. Te horrorizaste ya?
- TRAP. Sí.
- CONDE. Pues dime cuál es tu intento.
- TRAP. Traer aquí las seis víctimas de Barba-Azul.
- CONDE. Por supuesto disfrazadas?
- TRAP. De gitanas.
- CONDE. Bravo! Mi plan es idéntico.
- TRAP. Cuál?
- CONDE. Traer mis cinco hombres...
- TRAP. Qué cinco hombres?
- CONDE. Toma! Esos de que ántes te estaba hablando: los del mausoleo...
- TRAP. Ah! Cierto.
- CONDE. Que están muertos pensarás?
- TRAP. Hombre, ponte tú en mi puesto...
- CONDE. (Cambiando de sitio con Trapaloni.) Con mucho gusto.—Pues bien, no están muertos.
- TRAP. Lo celebro.
- CONDE. Haz que se pongan el traje de bohemios, y con ellos vente en seguida.
- TRAP. Magnífico!
- Tu plan sólo tiene un pero.
- CONDE. Cuál?
- TRAP. Que las gitanas son seis y cinco los bohemios.
- CONDE. Tienes razon: eso es grave.
- TRAP. Qué hacer, gran Dios!
- CONDE. Meditemos.
- (Retrocediendo abismado en sus reflexiones, se deja

- caer sobre donde está Zafir, quien exclama incorpó-  
rándose.)
- ZAF. Animal!
- CONDE. Quién habla?...
- ZAF. Yo.
- CONDE. Según eso no estais muerto?
- ZAF. Creo que no.
- TRAP. Por lo visto...
- CONDE. Estareis herido al ménos?
- ZAF. Herido... acaso. (Reconociéndose.) Tampoco.
- CONDE. Tal vez contuso?
- ZAF. En efecto:  
contuso estoy del porrazo  
que me dí al caer al suelo.
- CONDE. Fué sin duda la emocion  
lo que os derribó?
- ZAF. Eso creo.  
Al nombrar la policia...
- CONDE. No digais más: lo comprendo.
- TRAP. Con esa palabra basta  
para morir de miedo.
- ZAF. Y Coralia?
- CONDE. En este instante  
se casa.
- ZAF. Rayo y truenos!  
Yo lo impediré.
- CONDE. Esperad.  
Quereis vengaros?
- ZAF. Sí quiero.
- CONDE. (Señalando á Trapaloni.)  
Seguid á ese hombre.—Comprendes?  
(Á Trapaloni.)
- TRAP. Este es el bohemio sexto.
- CONDE. Corro... Sabes dónde vas?
- TRAP. No.
- CONDE. Entónces vete.
- ZAF. Hasta luego.

ESCENA V.

EL CONDE.

Qué desenlace será  
el que tenga todo esto?  
Lo ignoro... pero qué importa?  
En lo que no cabe género  
de duda es en que este drama  
ha de tener algun término.

ESCENA VI.

EL CONDE, el REY, PROSERPINA, CORALIA, BARBA-AZUL,  
damas y caballeros de la Corte y pajes con hachones que salen  
repitiendo el motivo de «Himeneo! himeneo!»

- CONDE. (Dirigiéndose al encuentro del rey.)  
Con que esto es hecho, señor?
- BAB. Sí, conde Oscar: esto es hecho.  
Pero en la fiesta nupcial  
ha reinado tal silencio,  
que esta boda, más que boda,  
me ha parecido un entierro.
- COR. (Dirigiéndose á la reina Proserpina y echándose en  
sus brazos.)  
Casada, mamá! Casada  
con un hombre á quien detesto!
- PROS. Hija de mi corazón!
- BARB. (Después de mirar á ellas con extrañeza y dirigién-  
dose al rey.)  
Oye, tú...  
Qué quieres, yerno?
- BARB. Nuestras respectivas cónyuges  
con sus rostros macilentos  
están dando qué decir  
á todos los palaciegos.  
Cómo impedir que murmuren?
- CONDE. Si quereis, propongo un medio.  
Ahí fuera está una comparsa  
de gitanas y bohemios

que aseguran el porvenir.  
Digo que entren?

BARB. Al momento.

BAB. Corre.

CONDE. Los tendreis aqui  
en un periquete. Vuelvo. (Váse.)

(Entre tanto que el Conde ha hablado con Barba-  
Azul y el rey, Coralia y la reina han estado ha-  
blando en secreto.)

### ESCENA VII.

DICHOS menos el CONDE.

PROS. Escucha, hija mia: irás  
á buscar á tu marido  
y le dirás al oido  
esta palabra: jamás!

COR. Bien! Hacerlo así prometo.

PROS. Pues ánimo y á la lid.

COR. Señor? (Acercándose á Barba-Azul.)

BARB. Qué quieres?

COR. Oid  
una palabra en secreto.

BARB. En secreto! (Algún capricho.)

COR. Jamás! (Con solemnidad y misterio.)

BARB. Cómo!...

COR. Jamás!

BARB. Pero...

COR. Jamás! Jamás, caballero!

BARB. No entiendo...

COR. Jamás he dicho.

BARB. Ven, bobalicon! (Haciendo señas al rey.)

BAB. No, hombre!

Babieca. (Como rectificando la frase.)

BARB. Todo es igual.

Siendo cosa de animal  
importa muy poco el nombre!

BAB. Bien! Al asunto. Habla.

BARB. Hablo.

Tu hija me ha dicho en secreto

jamás; y me tiene inquieto  
ese maldito vocablo.

BAB. Jamás?...

BARB. Eso, ó me equivoco,  
ó encierra un doble sentido.

BAB. Claro! Y no lo has comprendido?

BARB. Quién, yo? No. Y tú?

BAB. Yo tampoco.

BARB. Que ella nos lo explique.

BAB. (Cogiendo del brazo a Coralía.) Sí.

(Á ella.) Por qué has dicho jamás?

COR. Yo?

Por que mamá lo mandó.

BAB. Proserpina, ven aquí.

Tú has dicho jamás?

PROS. Quizás.

BAB. Para que á su vez la chica  
lo diga? Qué significa  
esa palabra «jamás?»

PROS. De una doncella el desdén  
prueba en lenguaje comun

Ay, si pudiera yo aún  
decírtela á tí tambien!

BAB. Proserpina!

PROS. No hablo en broma.

BAB. Pues cuenta con lo que dices,  
ó te rompo las narices.

PROS. Me amenazas?

BAB. Sí.

PROS. (Dándole un revés ) Pues toma!

BAB. Con su mano de alabastro  
me ha sacudido un revés.

Esto no es reina: esto es  
una manola del Rastro.

BARB. Señora!...

PROS. Yo á mi consorte  
le pego si se propasa.

BARB. Bien; pero eso se hace en casa:  
no delante de la córte.

BAB. Y dió fin la íntima escena  
de la cual van dos proemios.

COR. (Que se halla cerca de la primera puerta.)

BAB. Aquí están ya los behemios.  
Pues que sea en horabuena.

### ESCENA VIII.

DICHOS, TRAPALONI, que viene conduciendo á los bohemios y gitanas. Todos enmascarados y son los primeros EL PRÍNCIPE ZAFIR, ROCHEFORT y cuatro caballeros más. Las segundas JARIFA y las cinco primeras mujeres de Barba-Azul. La entrada de todos se verifica con baile y al son del coro.

#### MUSICA.

CORO DE GITANOS. Venid á ver, oh cortesanos!  
la nata y flor de los gitanos.  
La clave dan del porvenir  
y el vuestro van á predecir.

CORO DE CORTES. El parabien á los gitanos  
demos á fuer de cortesanos.  
Ellos ven claro el porvenir,  
y el nuestro van á predecir.

JAR. Hoy del futuro incógnito,  
por arte y maravilla,  
hablar en son profético  
sabrà la gitanilla.

Mostrando así  
lo que yo sé  
principiaré,  
oh rey! por tí.

Altivo soberano,  
preséntame tu mano,  
y á oír muy pronto vas  
lo que te asombre más.  
Es mi ciencia prodigiosa  
y mi voz es poderosa.

De la palabra mia  
todos han de temblar.  
Tal vez quien hoy se ria,  
no tarde, no, en llorar.

CORO. Tal vez quien hoy se ria  
no tarde, no, en llorar.

JAR. Yo de una historia lúgubre  
podré rasgar el velo.  
Castigo á tantos crímenes  
al fin prepara el cielo.  
(Al rey.) Lo que has de oír,  
de mal de ayer  
hoy te ha de hacer  
arrepentir.

Altivo soberano,  
preséntame tu mano,  
y aguarda con razon  
la grande desazon.  
Es mi ciencia prodigiosa  
y mi voz es poderosa.  
De la palabra mia  
todos han de temblar.

Todos. Tal vez quien hoy se ria  
no tarde, no, en llorar.

HABLADO.

(Música en la orquesta.)

JAR. Quiere vuestra majestad  
oír la buena ventura?

BAB. Sí: por ver lo que me augura  
tengo ya curiosidad.

JAR. Voy á decíroslo.

BAB. Al grano  
sin circunloquios ni enredos.

JAR. Así lo haré. Cuántos dedos  
tiene vuestra real mano?

BAB. Eh! Cuántos dedos?

JAR. Delinco  
al preguntároslo?

BAB. No.

Cinco creo tener yo.

JAR. Confesais que teneis cinco?

Pues sí—aunque el caso os asombra—  
cada vez que por azar  
habeis dicho al conde Oscar:  
«hoy debe morir un hombre...»

hubiéseis perdido un dedo,  
pensais que podríais ya  
sostener el cetro?

BAB. Ah!

(Esta mujer me da miedo.)

JAR. Cinco han muerto.

BAB. Sí.

JAR. Y qué brinco

diera vuestra majestad  
si ahora por casualidad  
viese aparecer los cinco!

BAB. Ah! Sus cadáveres yertos  
serán mi eterno reproche.

JAR. Tal vez...

BAB. Calla! que esta noche  
voy á soñar con los muertos.

JAR. Pues entónces, punto en boca.  
Obedezco al soberano.

Ahora, quién me da la mano?

VARIOS. Yo! yo! yo!

BARB. No; á mí me toca.

JAR. Por qué mi vista se fija  
en esta sortija?

(Al tomarle á Barba-Azul una mano.)

BARB. (Creo

que me la pide.)

JAR. Qué veo!

Hay sangre en esta sortija.

BARB. Sangre?...

JAR. Y sabes tú por qué?

BARB. No lo sé.

JAR. No sabes?...—dí—

por qué causa hay sangre aquí?

BARB. Repito que no lo sé.

JAR. Porque este anillo ha llevado

Jarifa en su nupcial fiesta.

Jarifa! Tu esposa sexta

á quien tú has envenenado,

BARB. Calla, bruja!

TODOS. Horror! horror!

BARB. (Á Babiéca.)

Antes que mi enojo estalle

- echa esa gente á la calle.  
Yo tiemblo!
- BAB.  
JAR. Tembláis, señor!  
Haceis bien: teneis motivos  
para estar de espanto yertos.
- BAB.  
JAR. Gitana!  
Porque los muertos  
hoy se os aparecen vivos.  
Y rompiendo su ataud  
os dicen cuando tembláis...  
(Á Barba-Azul en coro con las otras cinco mujeres,  
mientras Rochefort y los otros cuatro hombres se di-  
rigen al rey, igualmente que Zafir á Barba-Azul.)  
Los muertos que vos matais  
gozan de buena salud. (Descubriéndose.)  
Mis seis mujeres!
- BARB.  
CORTS. Horror!
- BAB. Mis cinco víctimas!
- ROCH. Pues!
- PROS. Rochefort!
- BAB. (El maldito inglés!)
- ZAF. Mi princesa! (Acercándose á Coralía.)
- COR. Mi pastor!
- BAB. (Rochefort!... Siento un malestar  
en la cabeza... en el pecho...)
- ROCH. Dí, monstruo: qué mal te he hecho  
para mandarme matar?
- PROS. (Á Rochefort.)  
Por los daños y perjuicios  
se os dará indemnizacion.
- BARB. (Á Trapaloni.)  
Y tú qué hacias, bribon?...  
(Señalando á ellas.)
- TRAP. Recoger los desperdicios.
- BARB. Qué hacias con ellas?
- TRAP. Cuándo?
- BARB. Al dártelas.
- TRAP. Yo?...
- BARB. Sí: acaba!
- TRAP. Toma! las electrizaba...  
científicamente hablando.  
(En este momento entra el Conde Oscar.)

BAB. (Dirigiéndose á él al verle llegar.)  
Ah Conde! Conque no han muerto?

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CONDE OSCAR.

CONDE. Señor, un buque de guerra,  
con pabellon de Inglaterra  
ha fondeado en el puerto.  
(Se oye un cañonazo dentro.)

TODOS. Un cañonazo!

CONDE. Es de honor  
el saludo reverente.

BAB. Ah! (Con satisfaccion.)

CONDE. (Á Rochefort.)

En el puerto hallareis gente  
de vuestra patria, *Rochefort*.

(Ap. al rey.)

Creo que obré como un un sabio  
conservándole la vida,  
para que su rey no os pida  
satisfaccion del agravio.

ROCH. (Al Conde.)

Que es un buque inglés, decís?  
Así estrecharé las manos  
de mis queridos paisanos.

CONDE. Sois de un hermoso país.

ROCH. Le conoceis, segun eso?

CONDE. El *Rochefort*? Bah! De memoria.

ROCH. Por el mapa ó por la historia?

CONDE. Cá! No, señor: por el queso.

BARB. (Al rey.) Pues me voy á divertir  
si tú las siete me endosas!  
marido de siete esposas!...  
qué bonito porvenir!

BAB. Por mucho que tú te asombres,  
yo estoy, voto á Belcebú!  
más apurado que tú.

Qué hago yo de estos seis hombres?

CONDE. Me ocurre una idea.

BARB. Á ver?...

BAB. Difa!  
CONDE. Casarlos.  
BAB. Me agrada.  
CONDE. (Señalando á ellos y á ellas.)  
Siete y siete... Para cada  
hombre hay una mujer.

MUSICA.

TODOS. Viva el talento!  
gran pensamiento!  
original  
y moral.

(Las siete mujeres de Barba-Azul quedan á un lado: Zafir y los cinco bohemios á otro: el resto de los personajes se colocan de modo que no estorben la presentacion de las parejas, que una vez designadas, pasan á situarse al fondo, ménos la última, Barba-Azul y Jarifa, que permanecen en primera línea hasta la conclusion de la obra. Á medida que les va llegando el turno á las parejas, se adelantan los hombres hácia el Conde Oscar y las mujeres hácia Trapaloni.)

CONDE. Primer galan. (Señalando á Zafir.)

TRAP. Primera dama. (Idem á la princesa.)

COR. Á tí mi amor. (Á Zafir.)

ZAF. Á tí mi alma. (Á Coralía.)

CONDE. Os place así?

COR. Mucho que sí.

BAB. (Y luego el Coro.)

Bien va! Bien va!

El que dé el sí que pase allá.

(Señalando al fondo.)

CONDE. Número dos.

(Se adelanta Rochefort.)

TRAP. Segunda dama.

(Idem una de las cinco.)

CONDE. Os place así?

LOS DOS. Mucho que sí.

CONDE. Cuatro galanes.

(Las cuatro gitanas restantes.)

TRAP. Y cuatro damas.

(Los cuatro bohemios restantes.)

CONDE. Os place así?

LOS OCHO. Mucho que sí.

CONDE. Postrer galan.

(Designando á Barba-Azul.)

TRAP. Última dama. (Idem á Jarifa.)

CONDE. Os place así?

JAR. y BARB. Mucho que sí.

BARB. (Á ella.) El amor mi intento abone.

JAR. (Á él.) Quieres tú que te perdone?

BARB. No hallarás otro mejor.

JAR. Ah, tunante! infiel! traidor!

BARB. No más locas aventuras!

JAR. Ni aun jurándolo es seguro.

BARB. Yo lo juro!

JAR. Tú lo juras!

BARB. De mi amor pruebas tendrás.

JAR. Señor marido!

(Ya me ha cogido

por lo que me halaga más.)

BARB. El desenlace es natural

y el drama así no acaba mal.

JAR. Dice el refran: génio y figura...

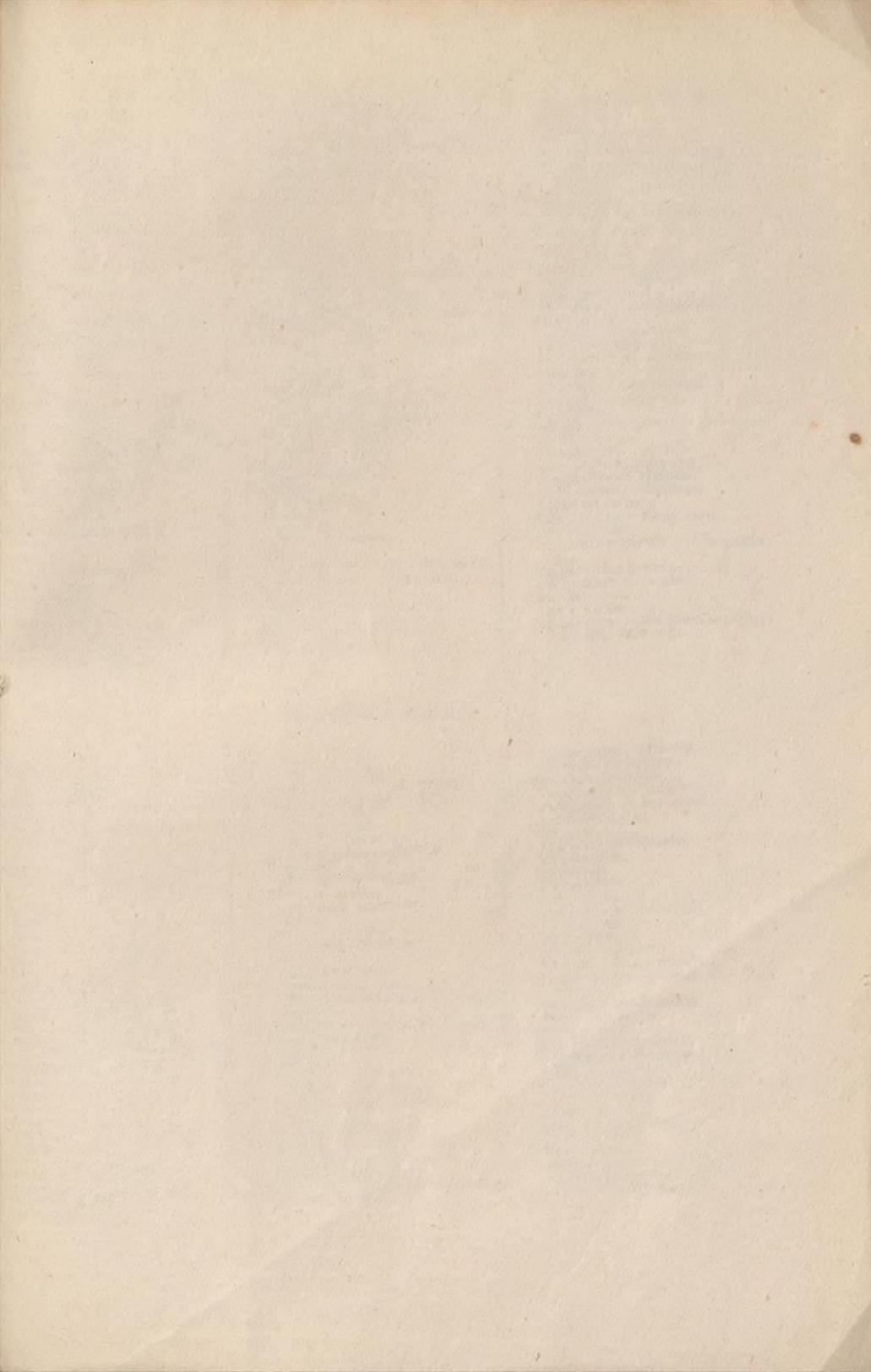
BARB. Hasta la misma sepultura.

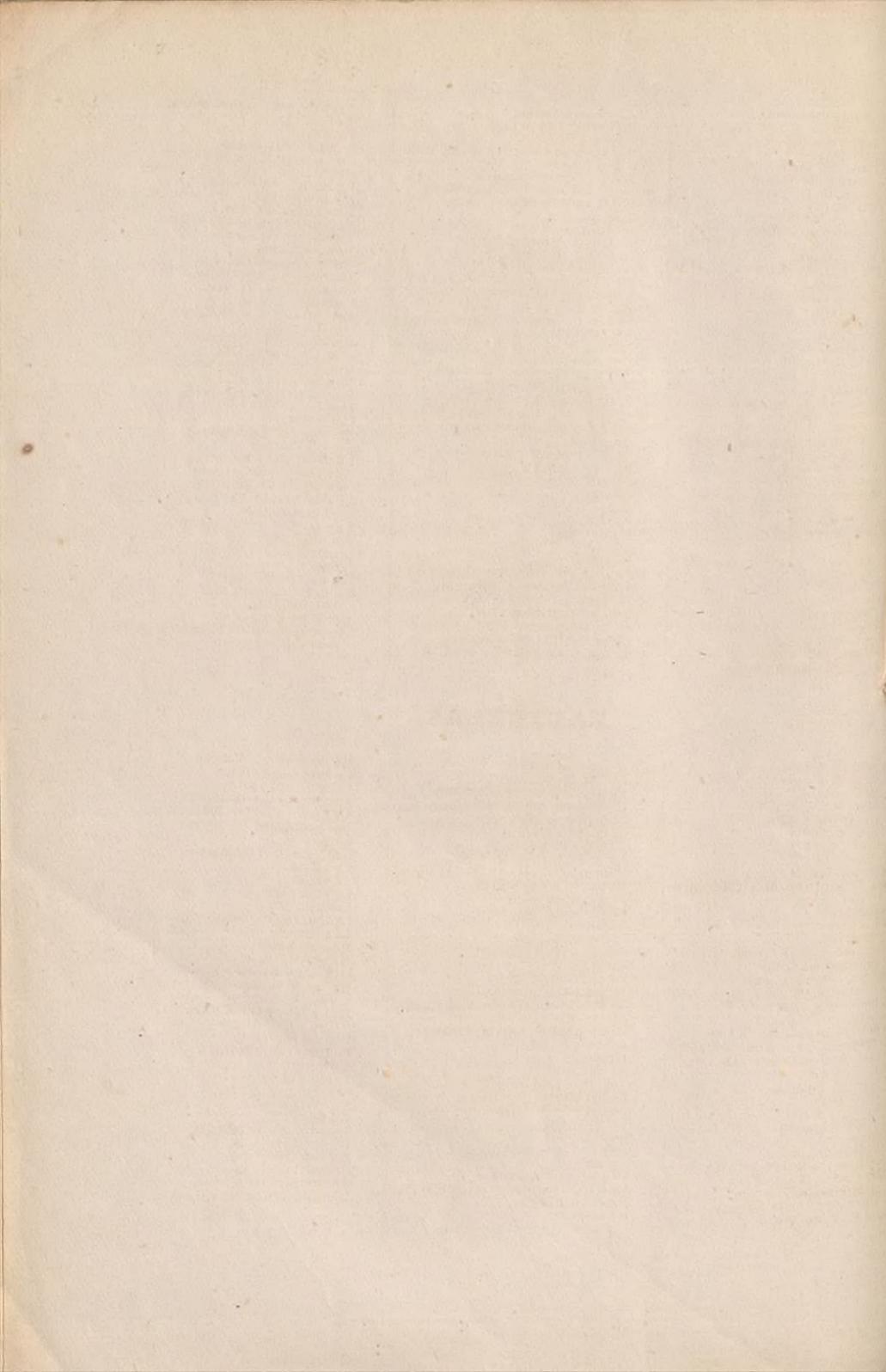
TODOS. } Yo soy { Barba-Azul. Olé!  
Ese es {

Mejor mozo no se ve.

FIN DE LA OBRA.







La segunda centésima.  
 La poca cura.  
 La choza del almadrone.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lluven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo.  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La juda en el campamento, ó  
 Las crías de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida.)  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 Marta y María.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 Marta!! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Proposito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquista  
 de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambición.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mala tuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Torbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un démine como hay pecos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en escurte.  
 Una lección reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocación.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa. [ ]  
 Una lección de corte.  
 Una falta.  
 Un pale y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una lección de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabel-  
 los.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo.  
 Ardides y cuchilladas.  
 Claverina la Gitana.  
 Cupido y marle.  
 Ceño y Flora.  
 D. Siseñando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 veedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En cuenta y en Marzuecos.  
 El leon en la ratonera. \*  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... ¡animé!!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El zorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mundo.  
 El Paraíso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diabolo.  
 Juan Lanus. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La Hiena del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Lo herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de ore.  
 Mateo y Matea.  
 Morelo. (*Música.*)  
 Mati de y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retiro y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Fuijól.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vincent.
<i>Alicante.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboada y F. de M.
<i>Almagro.</i>	J. Gascart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Ojeda.
<i>Ameia.</i>	A. Vicente Pérez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondoneo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Antequera.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Avila.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avilés.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Badajoz.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Gutierrez.
<i>Baeza.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barbastro.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barcelona.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Dolans.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Birpos.</i>	T. Arniz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	H. e. Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Reguena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Boto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldete.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	J. Gluli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ecija.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Retna.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Figueras.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Girona.</i>	Grespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijón.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda e Hijos de Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Granada.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Guadalajara.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Habana.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Haro.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huelva.</i>	R. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Huesca.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Irun.</i>	J. Perez Fluxá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Látiya.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>León.</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Lérida.</i>	Mihon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Linares.</i>	J. Sol e hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Greus.
<i>Logroño.</i>	J. M. Caro.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Lorca.</i>	P. Briebe.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducass, J. Comin & Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.]

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.